

# S U M A R I O

**DIRECTOR ESG Y  
DIRECTOR DE LA REVISTA**  
CR Nestor Edgardo Leonard

**SECRETARIO GENERAL**  
TC Cristian Mirabelli

**SECRETARIO EDITORIAL**  
CR (R) Justino M. Bertotto

**TESORERO DE LA REVISTA**  
TC (R) Norberto Ovejero

**DISEÑO GRÁFICO**  
Gráfica 8 Days a Week

**SUSCRIPCIÓN ANUAL EN**  
Luís María Campos 480  
1426 - CABA  
(011) 4346-6100 (Int. 3428)  
www.esg.iue.edu.ar

**PROPIEDAD INTELECTUAL**  
Nro. 191840  
ISSN 0327-1137

**IMPRESO EN**  
UNICOM

**SEP - DIC 2019**  
**Revista Nro ESPECIAL**

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

1. Prólogo  
CR Nestor E. Leonard ..... 03
2. Introducción  
CR (R) Justino Bertotto ..... 07
3. La Inmutable Naturaleza de la Guerra  
TC (R) Guillermo Campos ..... 17
4. Bases para una propuesta de Concepción Estratégica Militar para la Defensa Nacional  
GB (R) Antonio Serrano ..... 39
5. La posverdad y su impacto en los conflictos híbridos  
Mgr Adolfo Rossi ..... 63
6. Algunos comentarios sobre la Posverdad como registro estratégico en el campo de lo cognitivo  
DR Julio Cesar Spota ..... 75
7. Insurgencia en Latinoamérica. La metamorfosis del terrorismo internacional y del crimen organizado (2001 - 2018)  
CR Mg Gustavo A Visceglie ..... 117
8. Las nuevas tecnologías en la dimensión mediática-comunicacional de las amenazas híbridas  
LIC Cristina Domínguez ..... 143
9. Las ciberamenazas y su impacto en el amplio campo de la Seguridad Internacional  
DR Mariano Bartolomé ..... 151
10. Ciberarmas y Operaciones Cibernéticas. Estudio Comparado de la utilización de Stuxnet en Irán y Shamoon en Arabia Saudita  
MGR Da Ponte, MGR Ocón, ING Di Venanzio, CR Machiandarena ..... 165
11. Securitización. RRRNNEE u otros objetivos estratégicos. Otras teorías  
TC Garbini, CR Obregón, Alum MEG ..... 177

# ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA POSVERDAD COMO REGISTRO ESTRATÉGICO EN EL CAMPO DE LO COGNITIVO.

Dr Julio Cesar Spota

*La verdad os hará libres  
Juan 8: 32*

*A falta de mejores cualidades, estas reflexiones tienen un mérito indiscutido: las inspira un apasionado amor por la verdad (George Sorel 1993: 58)*

## RESUMEN

La guerra híbrida constituye la modalidad polemológica preponderante en el entorno geopolítico contemporáneo. Entre las múltiples aristas del fenómeno bélico en cuestión acaso la menos analizada sea al propio tiempo uno de sus costados más declamados: la posverdad como esquema de manipulaciones obradas en el campo de lo comunicacional. La generación, transmisión y difusión de mensajes sesgados hacia la sociedad, algo tan antiguo como la guerra, adopta un cariz novedoso en la égida de lo híbrido. El tipo de distorsión formulado por la clase de manejo aludido, representa una variable de suma importancia en el diseño e implementación de cualquier maniobra estratégica actual. La originalidad del particular estriba en la condición disruptiva del debate desatado en el campo de los enunciados. La posverdad trasciende la clásica dicotomía verdad/mentira al postular una instancia superadora de la posibilidad de conocimiento cierto y diluir lo cognoscitivo en el reino de la subjetividad. En un enfoque donde la mirada del analista determina el grado de veracidad propio de los enunciados, la idea de verdad deviene obsoleta y en su lugar se erige un plano de verbalización multilateral con validez equivalente. La proliferación de versiones locutivas con vocación de acierto al momento de expresar un parecer en la forma de una descripción de un estado de cosas, instala un debate imposible de ser concluido toda vez que el subjetivismo radical como valor dialéctico devalúa hasta la inutilidad la instancia de corroboración empírica. En el marco de la posverdad se equiparan opiniones personales con evaluaciones analíticas, a la luz del sobredimensionamiento conferido a las condiciones individuales del sujeto enunciador.

La posverdad modifica el principio de verificación a favor de una pretendida pluralización de perspectivas. El desplazamiento operado por los supuestos afanes “democratizadores” en el suelo de discusión político-estratégico, termina por restringir los disensos a la esfera del intercambio de pareceres sin jamás poder avanzar a la órbita de la contrastación de los enunciados con los hechos. La operación habilita la ponderación en igualdad de condiciones de tantas lecturas sobre los acontecimientos como individuos con pareceres al respecto, puesto que la identidad del parlante determinaría el

contenido del mensaje. Y por lo tanto también su nivel de validez. Ante la pretendida existencia de una malla infranqueable de juicios personales, la representatividad de cualquier enunciado adolecería de la falta de completa objetividad. Condición que por añadidura obstruiría la construcción de discursos verdaderos, unívocos y válidos por encima de las diferencias personales, e inscribiría la idea de verdad en el terreno de lo polifónico. El concierto de verdades tan múltiples como incompatibles entre sí, vendría atado a un axioma de horizontalización de versiones dotadas con igual grado de aceptabilidad. La justificación del afloramiento de enunciados supuestamente ciertos aunque antitéticos sobre una misma circunstancias, sólo retrataría la multitud de pronunciamientos factibles de ser manifestados. Pues al sufrir un mismo grado de desvío, todas las narrativas serían igualmente falaces e igualmente correctas por ostentar idéntica distancia con la realidad. En virtud de lo pernicioso del problema, el trabajo se propone explorar el fenómeno de la posverdad con ánimo de: determinar sus rasgos más relevantes, establecer sus esquemas de uso y por último esbozar una serie de lineamientos defensivos útiles al respecto en materia de seguridad nacional.

*Palabras clave: estrategia, guerras híbridas, posverdad.*

## INTRODUCCIÓN

“Hesperos es Phosphoro”  
(Gottlob Frege)

Corría el año 1892 cuando Gottlob Frege (uno de los padres de la lógica moderna) introdujo un punto de inflexión en la teoría de lenguaje. En un escrito bautizado Sobre el Sentido y la Referencia (1985: 51-88), el afamado pensador alemán sometía a escrutinio la naturaleza de las relaciones establecidas entre el acto de la designación y el hecho, idea u objeto nominado. Al avanzar sobre un campo de aparente obviedad Frege en verdad se permitía poner en tela de juicio una serie de certezas relativas al orden de lo cognoscitivo. La elucubración que desarrolló atendía a la forma en la cual los seres humanos estructuramos de manera arbitraria el campo de las denominaciones y del conocimiento en su conjunto. Según sus observaciones lo antojadizo del esfuerzo nomenclativo ocurre en tensión con la percepción no mediatizada de la realidad. En otras palabras, para Frege el mundo de los hechos, abstracciones y objetos pre-existe al acto de asignación de un término o un grupo de términos como representación lingüística. Lo seres humanos en su constante expansión cognoscitiva vinculan de manera discrecional concatenaciones de sonidos estandarizados con recortes de la realidad, en procura de identificar y relacionar lo apreciado dentro de un código comunicativo compartido con sus congéneres.

Por otra parte, el hecho de la designación, tomada como la acción de atri-

buir un signo a un referente fáctico o mental, gesta la aparición de un contenido de significación suplementario e inexistente hasta ese momento. La asociación de un signo lingüístico (palabra o conjunto de palabras) con un hecho, objeto, idea o sensación ocurre por mor de la volición humana. La novel acuñación entabla inmediatamente un emparentamiento con el conjunto indefinido de otros sentidos agrupados por la lengua donde acontece el hecho de designación. La naturaleza del acontecimiento de verbalización (el acto de decir algo) es por completo tercero y distinto de las órbitas de los sonidos factibles de ser articulados por el aparato fonador humano y de la multiplicidad de posibles referentes deparados por la existencia. La creación de términos motoriza la irrupción del plano de lo semántico (significado) entre los puntos de la alusión (enunciado) y lo aludido o referenciado (que puede o no ser una entidad física). Conforme lo precisado en la apretada síntesis expuesta sobre el trabajo de Frege, concluimos la existencia de tres elementos en la etapa inicial del evento cognoscitivo: Referente (objeto físico o abstracción), Signo (representación fonética) y Sentido (significado o contenido).

La teoría de la comunicación gestada con anterioridad a la contribución de Frege ya había marcado la presencia de varios de los componentes consignados por el autor<sup>1</sup>. La revolución paradigmática inmediata posterior desatada por Saussure (1994), le imprimirá estatura sistémica a los abordajes destinados a estudiar el lenguaje. Empero la novedad anidada en las reflexiones de Frege estribaba en la detección de superposiciones. Los solapamientos marcaban variaciones constatadas en el orden de los signos y los sentidos, cuando aquellos presentaban variaciones en situaciones donde el rango de los referentes se mantenía incommovible. El ejemplo utilizado por Frege hizo escuela en los anales de la filosofía del lenguaje: “Hesperos es Phosphoro”. O lo que es igual: el lucero vespertino y el matutino son la misma estrella. Sucede que los antiguos griegos atribuyeron distintas identidades a un mismo cuerpo celeste con dependencia del momento del día en el cual se lo observaba. El palimpsesto de denominaciones trajo aparejado consecuentes asignaciones diferenciales de sentido. Innumerables generaciones de pensadores preclaros atisbaron el firmamento asumiendo erróneamente que el amanecer y el ocaso contaban con dos señas planetarias diferentes.

La astronomía hubo de recorrer una larga senda hasta caer en la cuenta del equívoco y reconocer que la obertura y el cierre de la jornada, se hallaban gobernadas por el mismo punto brillante del firmamento. Hasta ese entonces el esquema duplicado de signo>sentido>referente montado sobre un mismo objeto reconocía una lógica reñida con la manejada en la actualidad. Esquematicemos el equívoco instalado en el antiguo pensar griego: Hesperos>Lucero vespertino>Venus y con análogo valor de certeza se postulaba Phosphoro>Lucero matutino>Venus. No obstante la inmotivación cifrada detrás del desacierto, por milenios Phosphoro inauguró los despertares griegos mientras que Hesperos daba por concluidas las fatigas cotidianas. Frege sorprendió a sus pares cuando llamó la atención de la comunidad académica respecto de una complejidad del lenguaje tan antigua como la misma cultura occidental. En su obra enunció interrogantes de absoluta

---

<sup>1</sup> Ya los estoicos en el siglo III A.C. habían postulado los fundamentos del problema lingüístico en los términos aquí enumerados (Cardona 2017: 59-84).

pertinencia para la posverdad como tema de estudio. ¿Qué ocurre cuando existen dos o más signos asociados como representación de un mismo hecho u objeto? ¿La designación alternativa opera modificaciones en nuestra percepción? En la misma línea de pensamiento, ¿Cuándo decimos “Sol”, “Helios” o “Astro Rey” incorporamos más sentidos a pesar de que todas las voces señalan un mismo referente?

Lo anterior podría quedar albergado en el arcón de las anécdotas científicas, si sus connotaciones no ofrecieran una vía de aproximación eficaz hacia el problema de estudio que centra la atención del presente escrito: la posverdad como recurso de combate en el marco de la guerra híbrida (Hoffman 2007). En la sociedad digital la naturaleza de los contenidos en circulación por las redes sociales y los medios de comunicación masivos, impactan con contundencia en las audiencias locales e internacionales por igual. Las primeras aglomeraciones configuran el universo de votantes, en caso de tratarse de un estado democrático, donde se engendran los consensos electorales legitimadores de las conducciones políticas. La circulación de contenidos inclina hacia uno y otro horizonte político el parecer de los ciudadanos (piénsese si no en la crisis de representatividad desatada por la pretendida intromisión digital rusa en las elecciones norteamericanas de 2016). El sentir soliviantado del electorado incide en la convalidación o impugnación social reservada a un evento (la gestión de una inundación), un proceso histórico de relevancia atenuada (la construcción de una arteria caminera menor con extensión inter-jurisdiccional) o uno de estatura estratégica (una guerra). La acción de sopesar funge de antesala deliberativa conducente a la confección del voto, con las consecuentes incrementos o sustracciones de respaldo popular a las autoridades políticas a cargo de la conducción estratégica de un estado. Hanna Arendt intuyó el advenimiento del problema de la formación aviesa de opiniones falaces. Dilema que en el siglo XXI devendría realidad estratégica acuciante por acción del progresivo proceso de desasociación verificado entre los argumentos y los hechos:

Los hechos informan a las opiniones, y las opiniones, inspiradas por diferentes intereses y pasiones, pueden diferir ampliamente y seguir siendo legítimas en tanto respeten la verdad fáctica. La libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información acerca de los hechos y si los hechos mismos no están sustraídos a la disputa (Arendt citada en Giraldo Díaz 2011: 238. El destacado es nuestro)

Las audiencias globales conforman la opinión pública internacionalizada con acceso irrestricto a la información en tiempo real. La participación masiva en la aparición de novedades y en el seguimiento de las temáticas en curso, convive con una plena incapacidad por parte de los auditorios para constatar el grado de relación trabado entre lo dicho y los sucesos referenciados. La inviabilidad de corroborar muestra “claramente la impotencia de la opinión pública: el poder y el gobierno caen en manos de regímenes firmes y fuertes que hacen un uso <<ideológico>> de las ideas, sin muchos miramientos por la verdad, siendo capaces de manipular la opinión pública de tal manera que ésta tiende a convertirse en opinión <<publicada>> o fabricada” (Bracher 1989: 10).

La población planetaria con conectividad a la red se reconfiguró en fugaces agregados anónimos pero dotados de enorme capacidad de agencia. Los conjuntos obtienen diagramación transitoria en el involucramiento horizontal y descentrado en las novedades que circulan en internet y medios de comunicación. Las amalgamas de internautas y/o televidentes no cuentan con confines claros, sino que se congregan en colectivos evanescentes caracterizados por la posesión de contornos identitarios difusos en la autoría de sus actos. Las episódicas estridencias, condenas y apoyos mediatizados por internet por parte de amalgamas accidentales de usuarios, en ocasiones consiguen condicionar las agendas políticas estatales y no estatales por igual. En el mundo hiper- conectado donde los abrumadores volúmenes de información volatilizan trayectorias consagradas y/o procrean en un tris nombres rutilantes, las personas de a pie presionan tanto en sus propios espacios de adscripción político-estatales como en los foros de opinión multilaterales. El ímpetu impuesto por las voces digitales dirige su curso hacia la provisión o quita de apoyo mediático a las partes enfrentadas en una brega. Piénsese en el inmediato y abrumador castigo público infligido a la Premio Nobel de la paz Aung San Suu Kyí tras su declaración en La Haya negando el genocidio rohingya en Myanmar (Infobae 20/12/2019). Tómese en consideración en igualdad de términos la súbita instalación de Greta Thunberg como exponente de la protesta juvenil y portavoz de las invectivas contra los estragos producidos por el cambio climático (Ramos Hajna 2019).

La Premio Nobel asistió a la licuación de su carrera en un santiamén. Quien hasta ayer gozaba del aura beatífica conferida por la ostentación del reconocimiento sueco otorgado a personalidades con un papel destacado en la promoción de la paz, premio por cierto empapado de controversialidad<sup>2</sup>, vio desvanecerse todo su halo seráfico en el lapso de una jornada. En dirección paralela pero con sentido contrario al caso de la birmana, la alocución pronunciada por la eco-activista nórdica en un foro internacional tuvo repercusión ecuménica gracias a una calculada complementación de palabras cargadas de indignación adolescente, presentadas en registro acusatorio (“Me robaron mi infancia”) y teñidas con una lógica de reclamo trans-generacional. Su inflamada alocución, que de espontáneo no tuvo absolutamente nada, en última instancia logró su cometido de zaherir al orbe y cargar a la enunciadora con visibilidad mediática. Y lo consiguió hasta el punto que personajes de la talla del Presidente de EE.UU. la tomaron, con bastante sorna en el caso de Trump, como interlocutora digna de sus réplicas.

Los casos citados anuncian una mudanza en la forma en que solía encaminarse el proceso de construcción de prestigio. Ayer representaba un camino dilatado de acumulación parsimoniosa. Pero en los albores de la tercera década del siglo XXI la misma cuestión puede exhibir un cariz del todo repentino. El entendimiento tradicional sólo caracterizaba con tal precipitación a los eventos de la pérdida del renombre, como se detecta en el ejemplo de la caída en descrédito de la premio nobel de la paz tras una declaración por completo desafortunada o directamente criminal. Empero al día de la fecha lo brusco de la pérdida de prestigio es análogo a lo vertiginoso de su acopio. Las activistas escandinava y la birmana corporizan respectiva-

---

2 Basta revisar la lista de galardonados para encontrar figuras por demás cuestionables.

mente la aptitud mediática contemporánea de gestar referentes mundiales ex nihilo y la celeridad extrema como rasgo de las instancias de destrucción del capital simbólico susceptible de ser reunido en el lapso de una vida. Un tercer punto lo reportan los públicos factibles de radicalización. Si bien este estudio no detendrá sus miras en el tópico en particular, es menester señalar la aparición de actores sociales singulares movilizados por el consumo de contenidos audio-visuales disponibles en las redes. La praxis de los “lobos solitarios” ha dejado su huella indeleble en los esquemas de seguridad nacional de varios países y con mayor pregnancia imprimió su sello en los imaginarios de las sociedades civiles.

La evidencia puesta a disposición –escueta en su cantidad pero elocuente en su sentido analítico- invita a meditar sobre el alcance real y efectividad concreta de las aptitudes praxeológicas (Aron 1963), abrigadas en el moderno manejo estratégico de la información. Una vez más los datos extraídos de la experiencia reciente traducen en términos nítidos las connotaciones empíricas del problema. La sanción, encaminamiento y posterior impasse del impeachment dirigido contra el primer mandatario de EE.UU., retrata el caso más extremo en el cual un ataque mediático consigue contundir las más encumbradas instancias de toma de decisión político-estratégicas. Con prescindencia del acierto o del error alojado en la moción de juzgamiento incoada contra Donald Trump, un tópico que no nos compete desentrañar, sí hace a los afanes del presente escrito tomar nota de la monumental maniobra de posverdad proyectada sobre la sociedad norteamericana. No cabe duda que la opinión pública fue objeto de una sofisticada campaña y contra-campaña multimediática, instrumentada a fin de moldear el parecer de la audiencia internacional ya sea a favor como en contra del Presidente norteamericano. Hoy más que nunca el costado comunicacional de los contenidos forma parte primordial del diseño e implementación de cualquier estrategia con pretensiones de eficacia y eficiencia. Poco importa si la pugnacidad ostenta magnitud militar y/o de seguridad (baste evocar la relevancia asumida por las transmisiones jihadistas de ejecuciones como uno entre los varios recursos de incentivo a la radicalización de lobos solitarios) o político-nacional (el gobierno venezolano inculcando a EE.UU. y a una conjuración internacional de vocación imperialista contra las ansias libertarias de los pueblos del sur, como explicación del colapso generalizado que aflige al país caribeño). La confección y difusión de los mensajes impactan tanto o más que las armas al momento de dirimir un diferendo. Y a un costo infinitamente más bajo.

## **LA POSVERDAD DEVELADA: NIETZSCHE, GRAMSCI Y LA PRETENDIDA LEGITIMIDAD MORAL DEL MARXISMO.**

Los regímenes autoritarios y totalitarios acuden con asiduidad a la celebración de operaciones posverdaderas, con ánimo de impartir al unísono adoctrinamiento en el fuero doméstico (la clásica propaganda), comunicar al entorno internacional versiones adulteradas sobre las propias capacidades y debilidades (desfiles militares norcoreanos donde circulan una y otra vez como en una línea de montaje los mismos vehículos y armamentos, con la

pretensión de exhibir mayor poder que el realmente poseído) y desprestigiar las voces críticas que reclaman contra las ilegalidades perpetradas por gobiernos autoritarios, totalitarios y dictatoriales (“en la Unión Soviética no existen campos de concentración” dijo Sartre en flagrante falta a la verdad luego de su visita al bloque oriental [ver Molina González 2005]). En el tránsito hacia la diagramación de posverdades, verdad, mentira y ambigüedad convergen en un único registro expresivo diagramado por la necesidad política antes que sometido al rigor de la experiencia. “Si la mentira requiere de la verdad para ser verosímil, dichos regímenes crearon una realidad irresistible a la crítica” (Sahui Maldonado 2012: 98). La cobertura argumental otorgada a los enunciados fraguados consiste en el despliegue de una narrativa mixturada entre aciertos descriptivos, interpretaciones tendenciosas y falacias aposta, que en su sustancia siempre contingente reúne una amalgama capciosa de pronunciamientos veraces con afirmaciones mendaces. En su fibra íntima, la posverdad construye una reelaboración independiente de los hechos a partir de: a-premisas filosóficas perspectivistas recuperadas de la obra de Nietzsche, b-la instrumentación de lecturas gramscianas sobre la centralidad sociológica de la cultura y la educación en la diagramación material de las formaciones históricas asentadas en esquemas de explotación y c-la enarbolación monopólica de motivaciones virtuosas y objetividad analítica por parte del campo de la izquierda política. Todo a fin de generar un margen de conveniencia para el bando que ejerce el manejo comunicacional y en simultáneo, un agravio simbólico en contra de la o las partes adversarias.

La implementación de operaciones de posverdad demanda como petición de principio un evento de transformación la “teoría de la correspondencia”, usualmente reconocida como acertada en el plano epistemológico de las ciencias. Según el enfoque de marras “la verdad es una propiedad que tienen los enunciados cuando se corresponden con la realidad” (Llácer 2015: 52). El ángulo de visión clásico contempla un fondo de justificación observacional y empirista, deparado por la chance de constatación de lo enunciativo efectuada en el ámbito de experiencia directa. Dicha mirada sobre la aptitud discursiva de representar la realidad enanca su praxis en el posible encuentro entre dichos y hechos; o en el lazo de correspondencia anudado entre el contenido de los dichos proferidos sobre determinados hechos y la organización efectiva de la situación motivadora del comentario o referencia. En la actualidad la mirada de la correspondencia mantiene una vigencia incontestada en las ciencias naturales, experimentales y lógicas. Pero su imperio ha sido puesto en entredicho al interior de las disciplinas sociales y humanísticas desde Nietzsche en adelante. “La denuncia nietzscheana es la siguiente: las descripciones y explicaciones supuestamente neutrales de la realidad nunca son realmente neutrales, sino que camuflan valoraciones morales y posicionamientos nada desinteresados frente a la vida” (Llácer 2015: 79). En su obra Nietzsche deshace todas las seguridades intelectuales cuando desmorona las creencias alojadas en torno a la verdad como valor objetivo, por develar la relatividad moral sobre la que se elevan las certezas humanas (Nietzsche 1996). Al calor de la puesta en tela de juicio del concepto de lo cierto y su derivación en mera pretensión confinada al interior de una aproximación siempre sesgada (Nietzsche 2006), emergen alternativas perspectivistas fundadas en la posición del sujeto antes que en su aptitud de

inquirir con acierto la realidad.

El perspectivismo hace referencia en la obra de Nietzsche a la vinculación constitutiva de la experiencia a una determinada apertura al mundo, lo cual implica su carácter necesariamente valorativo e interesado y la imposibilidad de un acceso objetivo, neutral, a la realidad (...) lo determinante es la idea de que toda apertura al mundo, toda experiencia de la realidad, está ligada a una perspectiva específica, lo cual implica que serían las condiciones de subsistencia, reproducción y aumento de la potencia de tal perspectiva, sus intereses y necesidades propias, las que definen los parámetros que posibilitan su particular experiencia del mundo (...) El perspectivismo nietzscheano supone así la ruptura con toda concepción de la ciencia y del conocimiento como desligados de la esfera de la praxis y de los intereses humanos, como aproximación neutral, objetiva, a la realidad y con el concepto de sujeto de conocimiento que le corresponde. Según el perspectivismo, el sujeto de conocimiento es impuro y el intento de depurarlo de todo interés y facticidad sólo conduce a una ficción teórica que abre la puerta a la irrupción incontrolada de intereses espurios y encubiertos. En concordancia con esto, se problematiza además la concepción de la realidad del cientificismo positivista, que supone un mundo compuesto de hechos ya estructurados independientemente de toda teoría, a los que el científico puede acceder como mero observador desinteresado: “Contra el positivismo, el cual insiste en mantener frente a los fenómenos «sólo hay hechos», yo diría: no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones” (Romero Cuevas 2015: 142, 143)

El axioma perspectivista dicta que “En la medida en que la palabra «conocimiento» tiene algún sentido, el mundo es algo cognoscible; pero, al ser susceptible de diversas interpretaciones, no tiene un sentido fundamental, sino muchísimos sentidos.

«Perspectivismo»” (Nietzsche citado en Reynoso 2017: 35). La progresión del aforismo redefine por necesidad la idea de “la verdad” objetiva y monocrorde como reflejo auténtico y unívoco de la realidad. En lugar de ratificar la verdad como la localización indiscutible de una aseveración en la comarca de lo certero, Nietzsche la arroja al abismo de lo opinable. Donde antes la condición de un enunciado tenido como válido campeaba en la seguridad de lo veraz, desde la publicación de la *Genealogía de la Moral* lo verdadero dejó de habitar el suelo de la voz única. Acaso su sentencia definitiva en la materia remita a la equiparación de lo cierto con su opuesto por obra de la necesidad instalada en el circuito de lo gregario. “La verdad es el error, sin el que no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie” (Nietzsche 2006b: 343). Nietzsche llega a rechazar la validez de los puntales de la concepción occidental. La idea de sustancia, el yo, la relación causa y efecto, la teleología de lo existencial no son otra cosa que groseros errores de perspectiva, mentiras «interesadas» que se han olvidado que lo son. Todas estas categorías del pensamiento tienden, en definitiva, a estabilizar y uniformar el devenir creando la falsa apariencia de cosas estables (sujetos, objetos, sustancias) y de «casos idénticos» (especies, formas, leyes, fines). Componen así una imagen aliñada del mundo, simplificándolo, ordenándolo y haciéndolo comprensible para nosotros (Castillo Mirat 2000: 13-14).

La condena al ostracismo de la verdad forzó su reubicación en el difuso campo de lo polifonía perspectivista: un suelo cognoscitivo confeccionado por tantas verdades particulares como sujetos capaces de pronunciarse al respecto. La agudeza nietzscheana contempló el reconocimiento irreversible de la heterogeneidad experiencial en cuanto riqueza en el abordaje crítico hacia la realidad. El hecho de “poner en entredicho el valor de los valores” (Nietzsche 2011: 15) permitía ascender la pendiente hacia el relativismo moral. Porque Nietzsche, es nodal subrayarlo, somete a escrutinio el talante inmovible de la moral. He allí el vértice de su estipulación: la moral es una producción histórica y como tal reconoce un proceso de conformación. Cuando fuerza a comparecer lo axiológico con su propia genealogía, desnuda lo antojadizo de su ordenamiento y autoriza a conjeturar alternativas, cuya aceptabilidad debería ser respetada en igualdad de condiciones a la ofrecida a los esquemas vigentes. El principio de horizontalidad instaurado como premisa de discusión filosófica sobre la construcción de la moral, sufrió deformaciones a manos de voluntades políticas con olfato estratégico. La manipulación política del perspectivismo sembró el germen de lo que años más tarde sería denominado “posverdad”.

Acaso fue Ludendorff el primero en ponderar en su debida cuantía la importancia del manejo estratégico de lo comunicacional en la forma de “propaganda”. Entre sus observaciones publicadas en torno a la idea de “guerra total”, un planteo que en esencia revertía el dictum de Clausewitz por subordinar lo político a lo bélico, Ludendorff puso el acento en la importancia del control estratégico de los mensajes emitidos durante el esfuerzo bélico como puntal estratégico programático (Ludendorff 1964). Más adelante en el siglo XX sería otro alemán quien perfeccionaría la práctica de distorsión informativa a caballo de la polifonía perspectivista. Goebbels al frente del ministerio de propaganda entendió la más ambiciosa estrategia comunicacional conocida hasta aquel entonces. Concentró el manejo de las expresiones estatales y potenció ámbitos hasta entonces marginales como el cine y la escenografía montada en actividades públicas. La exhibición masiva del film *El triunfo de la Voluntad* dirigido por Leni Riefenstahl y la organización de los Juegos Olímpicos de 1936, con sus “columnas de luz” ideadas por Albert Speer al usar reflectores militares para iluminar el acontecimiento deportivo, epitomizan dos entre los múltiples logros propagandísticos alcanzados por Goebbels al frente de su cartera.

Desde la década de 1930 en más, los poderes de vocación totalitaria (nazis y comunistas por igual) optaron por instrumentar una versión enturbiada del principio perspectivista (recordemos, algo diseñado para cuestionar las bases sobre la que se erigía la moral, más no como objeción sobre la posibilidad de conocimiento certero de la realidad). En el caso nazi la evocación de Nietzsche como fuente de legitimidad filosófica fue doblemente poderosa. Por un lado las lecturas sesgadas recuperaban tramos de su obra donde el estilo de la escritura desbordaba en imágenes caras para el imaginario naciona- socialista. Baste recordar el aspecto de algunas ideas de Nietzsche como el “Superhombre”, las “Espléndidas bestias rubias” y “La moral de los esclavos vs la moral de los Señores” (Conway 2011), para dimensionar la posible confluencia de miradas entre una versión empobrecida de la filosofía nietzscheana con el movimiento político que gobernó Alemania entre 1933 y 1945. Beukena es

taxativo al respecto tomando como plano ejemplificador la escuela de pensamiento geopolítico alemán nacida entre guerras. “Haushofer y sus colegas se encontraban en un todo condicionados, tanto desde un punto de vista psicológico [sic] como político, para aceptar como si se tratase de un destino divinamente dispuesto el hecho de la dominación final del mundo por el *Übermensch* [superhombre] alemán de Nietzsche” (Beukena 1982: 3). Desde ya que las lecturas nazis fueron de una superficialidad rampante y la profundidad universal de la obra del autor de *Así habló Zaratustra*, trasciende en su magnitud y complejidad los episódicos extravíos narrativos suscitados por su propia pluma intempestiva. Pero la imagen de la versión adulterada de Nietzsche apadrinando la empresa hitleriana, fue solidaria con los anhelos nazis de anclar su universo discursivo en autoridades intelectuales de indudable cuño germano (Fig. 1). En simultáneo, la idea de un Nietzsche nazi prendió en las clases intelectuales posteriores a la segunda guerra mundial y a pesar de la intrínseca equivocación ínsita en el emparentamiento, la noción todavía mantiene su vigencia en grandes partes del imaginario académico.



Fig. 1<sup>3</sup>

La utilización del perspectivismo como fundamento de la posverdad subvierte los principios sobre los cuales se erigió la idea. Nietzsche no negó la posibilidad de lo gnoseológico sino que su invectiva pretende –y consigue– atacar la intangibilidad de lo moral. Ahora bien, la condición “discutible” de

<sup>3</sup> La foto de Hitler mirando con intensidad el busto de Nietzsche retrata en una instantánea el propósito nazi de recubrir su política con una pátina filosófica nietzscheana. La imagen fue tomada de Barraza (2015).

lo axiológico fundó un umbral de relativización congositiva solidaria con las agendas totalitarias. El perspectivismo moral reconvertido en relativismo descriptivo, deparó la clave de bóveda de universos discursivos justificadores de programas de acción política reñidos con el derecho. En la forma de recurso de propaganda, la distorsión de la contribución de Nietzsche permitió auspicar narrativas negacionistas de genocidios, invisibilizó campos de concentración nazis, soviéticos y pro-soviéticos (la revolución cubana de Castro incluyó persecuciones y confinamientos masivos para homosexuales entre sus programas de represión y detención, un dato hoy curiosamente olvidado por el auto-proclamado progresismo) y argumentó en defensa de latrocinios. Como veremos con el correr del trabajo la conversión del mecanismo de crítica perspectivista, ofició de recurso de engaño común a dictaduras, totalitarismos y autoritarismos de todo color ideológico. Lo que en su inicio fuera pergeñado como dispositivo de impugnación contra dogmatismos, devino en marco de intelección esgrimido por conducciones políticas de inclinación facciosa. Al travestir en enmascaramientos enunciativos el espíritu de una discusión inaugurada para cargar contra asuntos filosóficos hasta entonces reverenciados como canónicos, la criminalidad política se arrojó en su defensa una interpretación desnaturalizante de las palabras de Nietzsche.

Gramsci provocará una crisis analítica, y afianzará la base de sustentación de la cual aflorará la posverdad, al contundir el fundamento axiomático del marxismo en aras de actualizar su estructuración como programa de acción política. Amparado en una lectura original de la filosofía de la praxis propugnada por Marx, Gramsci planteó una inversión completa del edificio de razonamiento marxista, cuando propuso considerar la consciencia como elemento determinante en la configuración de las formaciones sociales reales. Ese simple acto removió la piedra fundacional de la vertiente materialista ortodoxa. El estatus estructural, y no más super-estructural, consignado por él a lo intelectual, cultural y educativo, colocaba el reino de las percepciones como variable explicativa independiente de -y preponderante sobre- las condiciones materiales de vida. La alteración desatada al interior del programa marxista impugnó la determinación de la consciencia social por acción de los rasgos específicos del modo de producción (entendido en apresurado resumen como la fusión historizada de las fuerzas productivas con un tipo específico de relaciones de producción). Conforme el nuevo punto de vista analítico, las construcciones de la mente fijan las circunstancias materiales en las que se halla un sujeto. La idea no fomenta la adopción de un psicologismo de signo individualista y solipsista, sino que pretende tornar palmaria la relevancia práctica de las perspectivas de clase en la forma de amalgamas intangibles pero condicionantes de los armados sociales. Conforme Gramsci prioriza la consciencia social con autonomía de las bases materiales, la noción de ideología abandonaba su tradicional condición de “falsa consciencia” para ocupar un rol alternativo de: a- dispositivo de sumisión de los hombres a esquemas de expolio o b-condición de posibilidad de transformación de la convivencia humana hacia estadíos de mayor equidad.

La recuperación de la ideología como fuente de vigor socio-poético (en su talante de creadora de lo social) nace de una visión tanto teleológico/política como instrumental/estratégica. Es decir, por vía de la determinación de objetivos fija un horizonte hacia el cual propender (competencia política)

y emite un juicio sobre la disposición óptima de los medios con la cual generar una avenida de aproximación conducente hacia un futuro anhelado (incumbencia estratégica [Beaufre 1977]). En palabras de Norberto Bobbio comprendemos el rol praxeológico de la ideología al concebirla como “un conjunto más o menos sistematizado de evaluaciones que debería inducir a quienes la escuchan la preferencia de un estado de cosas en lugar de otro (Bobbio 2009: 117). Gramsci elucidó para el arco de la izquierda revolucionaria que la potencia albergada en el reino de las mentes, superaba la fortaleza de los esquemas de dominación cristalizados en la realidad social. O más bien, que la vigencia de las estructuras de explotación descansaba en su capacidad de proyectar narrativas recursivas de persuasión cultural. Según el intelectual italiano las clases dominantes practican una astuta maniobra iterativa de sugestión velada dirigida a su contraparte subyugada. De acuerdo a su enfoque el verdadero sostén del modo de producción capitalista afianza en la diseminación de una retórica auto-legitimante. En otras palabras, la “explotación del hombre por el hombre” se reproduce primero en el orden de las ideas y luego en el rango de los hechos.

El hombre-masa activo opera prácticamente, pero no tiene una clara conciencia teórica de su obrar que, sin embargo, es un conocer el mundo en cuanto que lo transforma. Su conciencia teórica puede, por el contrario, estar históricamente en contraste con su obrar. Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que le une realmente a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad, y una superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y ha acogido sin crítica. Sin embargo, esta concepción «verbal» no deja de tener consecuencias: vincula a un grupo social determinado, influye en la conducta moral, en la orientación de la voluntad, de modo más o menos enérgico, que puede llegar hasta un punto en que el carácter contradictorio de la conciencia no permita ninguna acción, ninguna decisión, ninguna elección y produzca un estado de pasividad moral y política. (Gramsci 2008: 11)

La popularización del término “hegemonía”, cuya autoría Gramsci le reconoce a Lenin<sup>4</sup>, sindicó a los ámbitos de formación y educación (principalmente las escuelas, universidades y centros del saber) en cuanto terminales prácticas de popularización de saberes legitimadores de injusticias. Gramsci propone en su Introducción a la Filosofía de la Praxis que para cambiar el mundo por vía revolucionaria, el combate debía inaugurarse en el terreno de las mentes. “Gramsci considera la relación entre la dirección intelectual y el poder desde una reflexión más general sobre la eficacia histórica de las ideas, que trasciende la perspectiva del mero método para obtener el asentimiento de la sociedad civil y es condición sine qua non antes de asumir el control del aparato del Estado” (Gómez Gutiérrez 2018: 95-96). La idea de fondo instaba a infiltrar el aparato institucional educativo-cultural erigido desde la hegemonía, para desbaratarlo desde dentro hasta conseguir articular

---

<sup>4</sup> En Lenin, la hegemonía está implícita en la dictadura del proletariado y se opone a la noción estrecha de partido y sindicato: “Desde el punto de vista del marxismo, una clase, desde el momento en que renuncia a la idea de la hegemonía o es incapaz de apreciarla, no es una clase, o no es todavía una clase, sino una corporación, un gremio o la suma de varios gremios”. (Lenin 1911 citado en Gómez Gutiérrez 2018: 95).

un modelo contra-hegemónico solidario con el programa revolucionario.

Por esto hay que poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico además de ser un progreso político-práctico, porque conlleva y supone necesariamente una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha hecho crítica, aunque sea dentro de límites todavía estrechos (...) La realización de un aparato hegemónico, en la medida en que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los modos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Para decirlo con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral<sup>5</sup> conforme a una nueva concepción del mundo, se termina por introducir también esta concepción, es decir, se determina una reforma filosófica total (Gramsci 2008: 13, 34. El desatacado es nuestro)

En línea con el reconocimiento no sólo de la eficacia estratégica de las ideas sino de su incidencia medular en el diseño de la arquitectura de la realidad social, el marxismo incorporó en su retórica una pátina de superioridad moral auto-adjudicada. La izquierda impregnó su relato con una tónica de indiscutibilidad enraizada en la ostentación de pretendidos preceptos virtuosos. De atenernos en sentido estricto a los términos perspectivistas, toda explicación acarrearía la condición de "parcial". Empero en el caso del marxismo la relatividad subjetivista de las aserciones queda puesta en suspenso y aparentemente rebatida por la condición "científica" y "moralmente superior" de tal corriente de pensamiento. El resultado conseguido con semejante falacia fue tan exitoso que pudieron sobreponer la explicación de la historia marxista a la impugnación nietzscheana del perspectivismo, a la vez que la relatividad perspectivista era adoptada como un pilar básico de la formulación posverdadera. Raymond Aron desmenuza el problema en su estudio sobre la obra de Marx:

Si todas las clases tienen un modo de pensamiento parcial y tendencioso, ya no hay verdad. ¿En qué aspecto una ideología puede ser superior a otra, puesto que todas las ideologías son inseparables de la clase que las concibe o las adopta? El pensamiento marxista se siente tentado de responder aquí que, entre las ideologías, hay una que vale más que las otras, porque hay una clase que puede pensar el mundo en su verdad (...) Lúkács [en Historia y Consciencia de clase] se ha esforzado por demostrar que las ideologías de clase no son equivalentes, y que la ideología de la clase proletaria es verdadera, porque en la situación que le impone el capitalismo el proletariado es capaz, y el único capaz, de pensar la sociedad en su desarrollo, en su evolución hacia la revolución, y por lo tanto en su verdad (Aron 1981: 242-243. El destacado es nuestro)

La trampa resultó tan flagrante como astuta: las diagramaciones discursivas exteriorizan fondos ideológicos anclados en condicionamientos atados a realidades materiales. Ya sea en sentido marxista ortodoxo (la estructura material determina la super-estructura política ideológica y al cambiar las

---

5 Cuando traemos a la memoria que el perspectivismo de Nietzsche aprontaba sus recursos contra la moral imperante y al propio tiempo detectamos la confluencia con Gramsci cuando este sindicaba la moral como objetivo a atacar, la unificación de los enfoques entre los autores dentro del molde de la posverdad pierde cualquier instancia de arbitrariedad.

bases se modifica por añadidura el ser social) o gramscianos (la ideología sanciona la consolidación de los esquemas de explotación y en consecuencia la revolución debe comenzar en el plano de las ideas para luego derramar en el de los hechos), todo indica que ideas y realidades se interconectan de manera dinámica. Lo cual empaparía de relativismo a todas las posturas intelectuales. Incluido el marxismo. Pero por fuerza de una campaña de auto-afirmación destinada a desprestigiar las opciones alternativas y afianzar la naturaleza científica del marxismo, la corriente de pensamiento revolucionaria estaría eximida de los constreñimientos perspectivistas por obra de su condición solidaria con los intereses de las clases desfavorecidas en el sistema capitalista. Aron observa con acierto la endeblez congénita del razonamiento. “Por lo tanto, una primera teoría de la ideología procura evitar el deslizamiento hacia el relativismo integral, manteniendo al mismo tiempo el vínculo de las ideologías y de la clase y la verdad de una de las ideologías” (Aron 1981: 243. El destacado es nuestro). Las objeciones a semejante inconsistencia brotan por doquier. “Si suponemos que mi visión del capitalismo está regida por mi interés de burgués, vuestra visión proletaria está regida por vuestro interés proletario” (Aron 1981: 243). Si bien es cierto que el escepticismo total sancionaría una disolución completa de los ámbitos de debate, la posverdad consiguió lo inconcebible en términos lógicos. Cimentó la idea del relativismo absoluto y sin medias tintas coronó el discurso marxista –sobre todo la modalidad anti-imperialista de la prédica contestataria gestada en la etapa pos- colonial (Fanon 1983)- como la representación no sesgada de la realidad.

Jean Paul Sartre despliega el amasijo de contradicciones de la posverdad más de medio siglo antes de la mera aparición del vocablo. Cuando prologó la obra de Fanon tuvo a bien dar por tierra con el elemento totalizador del perspectivismo, merced a la imaginada emancipación del yugo de la subjetividad en el caso del campesinado del tercer mundo<sup>6</sup>. “Fanon explica a sus hermanos cómo somos y les descubre el mecanismo de nuestras enajenaciones: aprovéchenlo para revelarse a ustedes mismos en su verdad de objetos. Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y por sus cadenas: eso hace irrefutable su testimonio” (Sartre 1983: 6. El destacado es nuestro). La

---

<sup>6</sup> El contenido teórico de la obra de Mao Tse Tung (2000) motivó un completo reordenamiento de la esfera política de la izquierda cuando el líder chino identificó al campesinado como el nuevo sujeto revolucionario en lugar del proletario. La modificación trastocó los estratos del imaginario marxista y reorientó las reflexiones de los intelectuales del área. En adición a Sartre, que postula al campesino en términos maoístas, tómesese también en consideración dos ejemplos distantes pero representativos de una misma corriente de acción político-militar. Las visiones estratégicas de Ernesto Guevara Lynch (2015) y Vo Guyen Giap situaron al campesinado tercermundista en el rol protagónico de la construcción revolucionaria del futuro socialista por vía de las armas. Las derivas “foquistas” de Guevara no se mostraron apropiadas en ocasión de aplicar los lineamientos generales de la teoría en el caso particular boliviano. La derrota, captura y muerte del guerrillero en el altiplano distó de desanimar a las sucesivas generaciones de sus seguidores. De hecho la idea del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de tomar el control de Tucumán operando desde bases emplazadas en el monte, con la expectativa de provocar un levantamiento de las masas campesinas dio por resultado un rotundo revés para los planes secesionistas elucubrados desde la conducción subversiva. Revés análogo al sufrido por Guevara en Bolivia. A la luz de los hechos la coincidencia no es tal sino el resultado necesario de una apreciación estratégica errada por las distorsiones ideológicas, que a su vez generó una planificación estratégica fallida por cargar sin remedio con equívocos evaluativos arrastrados de etapas anteriores.

culpógena adjudicación de estatura moral para Los Condenados de la tierra (tal el título de la obra de Fanon), autorizó a manifestaciones reñidas con el más mínimo respeto a los derechos que se pretendían reivindicar. Siempre en pro de “defender la buena causa contra los explotadores de la credulidad popular” (Sorel 1993: 58), Sartre mismo clamó por el hermanamiento revolucionario internacional en la violencia. “Entremos en la historia y que nuestra irrupción la haga universal por primera vez; luchemos: a falta de otras armas, bastará la paciencia del cuchillo” (Sartre 1983: 4-5. El destacado es nuestro). Si bien es cierto cuando anunció la convocatoria a las armas Sartre no podía sospechar que sus palabras anticiparían el trágico accionar contemporáneo de los lobos solitarios jihadistas en Europa, la instigación a desplegar una política encaminada por la vía de la acción directa llevaba en su seno la posibilidad de cualquier tipo de estallido violento. Supiéralo o no, con sus palabras irresponsables Sartre abogaba por el horror.

La operación de la posverdad destila incoherencia pero admite abiertamente el llamado a cometer transgresiones contra las personas, la sociedad, la ley y el estado. La segunda posguerra fue pródiga en proclamas donde a la violencia se le concedía aptitudes reivindicatorias. “La violencia, como la lanza de Aquiles, puede cicatrizar las heridas que ha infligido”. (Sartre 1983: 13). La idea era añeja para aquel entonces. El apotegma marxista “la violencia es la partera de la historia” había calado hondo en el imaginario progresista y a principios del siglo XX Sorel, como objeción e intento de superación del marxismo, ya había propugnado la violencia política con carácter doctrinario. “El sindicalismo revolucionario alimenta el espíritu huelguista de las muchedumbres y sólo prospera donde surgen huelgas importantes acompañadas de violencia” (Sorel 1993: 53). Así al amparo de la superioridad moral de los desfavorecidos, la violencia proletaria (y luego del campesinado y después de los grupos desclasados y más tarde de los jihadistas), se propaga por el entorno social al amparo de una legitimidad que la coloca por encima de los relativismos. La agresión aparece como paliativo administrado ante las violencias de clase instauradas en las desigualdades estructurales.

Foucault trazó una panorámica de impronta hagiográfica sobre el despliegue de la praxis violenta. En sus ideas incluso era contemplada la práctica del terrorismo como hipotética asunción de un compromiso definitivo con una causa altruista. Como una repetición paródica de lo denunciado aquí contra la vociferación sartreana a favor de los asesinatos, otro insigne intelectual de la izquierda francesa hoy tendría serios inconvenientes en conciliar sus ideas transgresoras, con la sangre de sus connacionales derramada en suelo francés gracias a la implementación real de las tácticas por él mismo promulgadas. Foucault resume sin ambages el tratamiento del problema de la relación entre violencia y verdad (nosotros estaríamos en condiciones de añadir la idea de “posverdad”) cuando insta a: estudiar a Dostoevski, por supuesto, y con él el nihilismo ruso; tras éste, el anarquismo europeo y americano, y asimismo el problema del terrorismo y la manera en que el anarquismo y el terrorismo, como práctica de la vida hasta la muerte por la verdad (la bomba que mata incluso a quien la pone) aparecen como una especie de paso al límite, paso dramático o delirante, de ese coraje por la verdad que los griegos y la filosofía griega habían presentado como uno de los principios fundamentales de la vida de verdad. Ir a la verdad, manifes-

tar la verdad, hacer prorrumpir la verdad hasta perder la vida o derramar la sangre de los otros, es algo cuya prolongada filiación encontramos a través del pensamiento europeo (Foucault citado en Giraldo Díaz 2011: 145. El destacado es nuestro).

Piéñese en el atentado perpetrado contra las oficinas de la publicación Charlie Hebdo en enero de 2015 en París, para tomar cuenta cabal de las consecuencias efectivas de las proposiciones pretendidamente virtuosas del terrorismo desarrolladas por Foucault. Sin duda que el genial pensador francés no auguraba semejantes baños de sangre. Como tampoco, quizás, Sartre podría haber supuesto que la “paciencia del cuchillo” adoptaría escalofriantes connotaciones en la Europa actual. No obstante lo cual, uno y otro fomentaron las maniobras políticas violentas a instancias de un programa ideológico planteado sin reparos en las implicancias morales y éticas involucradas. La combinación astuta del relativismo motorizado por una lectura parcial del perspectivismo nietzscheano, del acierto gramsciano en tipificar lo ideológico-cultural como variable estratégicamente relevante y la concesión de sí y para sí de una superioridad moral y ética por y para la izquierda (en flagrante contradicción con la horizontalidad promovida desde el perspectivismo), auguró la germinación de la posverdad. Un problema estratégico contemporáneo de envergadura político-internacional y ardua administración para los poderes políticos democráticos y republicanos.

## **APORTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA DISTORSIÓN. INFORMACIÓN, DESINFORMACIÓN Y PROGAPANDA COMO ANTECEDENTES DE LA POSVERDAD.**

Recapitulemos el modus operandi descubierto en la posverdad para luego, desde ese repaso, abordar una reconstrucción tentativa sobre su trasiego. El dispositivo central de la maniobra posverdadera implica devaluar la posible verdad anidada en las opiniones ajenas al someterlas a la impugnación del subjetivismo radical. La toma de posición, enmascarada en pronunciamientos trastocados como “democratización de la palabra” y demás metáforas montadas en verbalizaciones que exudan el atractivo de lo desenfadado, encubren la proliferación de representaciones de la realidad intencionalmente falaces prohijadas por: a-una lectura basta del perspectivismo b- interpelado por la obra de Gramsci y c-la falaz superioridad moral auto-concedida de la izquierda. Lo cual en su conjunto consiste en un ardid perverso de manipulaciones “conscientes [dentro de una] estrategia deliberada de transmutar las verdades en meras opiniones.” (Sahui Madonado 2012: 93). De forma recíproca la técnica también conlleva el hecho de elevar a la altura de verdades las simples opiniones. Si la refutación contra los argumentos ajenos ancla su viabilidad en objetar las condiciones identitarias del emisor como variables distorsivas del mensaje (“miente porque es el representante de un esquema de opresión”), la legitimación de los alegatos propios estriba en la liberación de los discursos de la necesidad de comparecer frente a las realidades narradas (“Venezuela no atraviesa un cataclismo social sino que esa es la versión imperialista de los hechos”).

El vértice del esfuerzo encaminado por la posverdad dentro de los modelos de acción estratégica, apunta a diseñar una percepción de la realidad diferente de la verificada en el terreno y solidaria con las necesidades del poder. La distancia entre evaluación fraguada y efectiva composición de lugar o estructuración situacional, instituye un espacio de rango variable pero de resultados materiales certeros. El orden de diferencia entre las connotaciones descriptivas de lo dicho y el tenor de lo sucedido/aludido, va más allá del contraste convencional montado en la lógica binaria de verdad/mentira. El producto de la iniciativa posverdadera abreva en la tramitación circunstancial de medias verdades, enturbiadas con consignas ideológicas voluntaristas y abstrusas explicaciones auto-indulgentes. La alquimia acaso semeje forzamiento en su destilado. Pero el precipitado obtenido en el crisol discursivo de la posverdad demuestra eficacia performativa, cuando los poderes puestos en jaque por sus propios errores logran blindar –en todo o en parte– sus acciones contra las conjeturales objeciones recibidas. Con clarividencia Bracher esculpe una imagen sinóptica del avance de la posverdad sin usar la palabra, por tratarse de una obra originalmente escrita hace más de tres décadas. Cuando todavía la voz en cuestión ni siquiera existía.

Los distintos campos y regímenes políticos practican consecuentes y desapasionadas políticas de poder. Sin embargo, al mismo tiempo, sus esfuerzos apuntan ante todo a la justificación intelectual y a la propagación de sus políticas, mediante una gigantesca inversión en la producción y reproducción de ideas, y a su cada vez más efectiva divulgación como “propaganda”, a través de los medios masivos de comunicación: desde la propaganda cultural hasta el estado de guerra psicológico. Esta funcionalización e instrumentalización de ideas al servicio de los políticos de poder e influencia e la que ha conducido a una fusión indisoluble de los dos elementos y a la ideologización del pensamiento político en todos los campos (Bracher 1989: 10)

La explicación iraní sobre el motivo del derribo del vuelo comercial de Ukrainian International el 8 de enero de 2020, recupera y patentiza de manera articulada todas las variables listadas hasta el momento sobre el problema de la posverdad. Según la versión oficial proveniente de Teherán el episodio que se cobró la vida de 176 civiles fue un error involuntario cometido por un cuadro militar propio, inducido a la equivocación por el stress geopolítico desatado por las acciones irracionales de Washington en medio- oriente: “El presidente iraní, Hasan Rohaní, aseguró que <<la terrible catástrofe>> se debió en parte a las <<amenazas e intimidaciones>> de Washington que llevaron a las Fuerzas Armadas a estar en alerta para defender el país <<de posibles ataques>>” (Alba 2020). A saber, en el mundo de la posverdad iraní, una toma de posición que probablemente funcione como antecedente en las explicaciones interpuestas por la izquierda internacional para defender uno de sus estados adalides, el asesinato de casi doscientos civiles que viajaban en un avión de línea por parte de la Fuerza Aérea de la Guardia Revolucionaria Iraní, en última instancia se debió a la actitud abusiva y beligerante de EE.UU. Como Norteamérica ultimó a uno de los mayores responsables del terrorismo internacional cuando mató al General Suleimani, terminó crispando los nervios de un uniformado persa hasta el punto de compelerlo a tomar decisiones tácticas infundadas. Entonces a juicio de la teocracia iraní la responsabilidad de fondo de la desgracia recaería en la figura de Donald

Trump. Los lineamientos generales del reciente acontecimiento autorizan a ulteriores reflexiones. La posverdad instrumentada en todo su vigor no sólo focaliza la mirada de propios y ajenos en planteos inviables, sino que vulnera la propia idea de “verdad”. ¿Pero qué entendemos por verdad y cómo se ve afectada por la irrupción de los fenómenos posverdaderos?

Como umbral de discusión hacia el horizonte de la posverdad es petición de principio encarar un intento de definición de la idea de “verdad”. El motivo del requisito nace al calor de una cancelación tácita inscrita en la noción de posverdad. El prefijo “pos” da por sentado algún nivel de acuerdo respecto de lo que fue superado en cuanto capítulo anterior y perimido. Huelga decir que la definición taxativa de lo verdadero es acaso uno de los más grandes dilemas de la Filosofía. Wittgenstein en su oportunidad puntualizó las complejidades lógicas acarreadas en el acto de la contrastación. “Que una proposición pueda, en último término, revelarse falsa depende de lo que se considere que es válido para decidir sobre ella” (Wittgenstein 2009: 643). Merced a su dictamen se cae en la cuenta que la dilucidación definitiva del interrogante escapa por completo a las posibilidades y expectativas de un breve texto como el actual. Ahora bien, en la era de la posverdad como registro del quehacer estratégico en el campo del conocimiento, la epistemología contemporánea puede asistirnos en el propósito de afincar un punto de referencia desde el cual dotar de valor al eje de discusión. Reynoso (1998: 278) define a la verdad como la relación acertada entre un grupo de enunciados y un estado de cosas.

El lazo tendido entre discurso y facticidad sienta las bases del desarrollo posterior del escrito al resumir el problema de lo verídico al ámbito de lo relacional. Los polos que entablan un vínculo son por un lado la esfera del discurso (hablado, escrito, no verbal, sígnico, icónico, etc.) y por el otro el de la experiencia. Conforme el parecer de Reynoso la verdad, o el valor de verdad del que goza una afirmación, habita en el campo abierto entre dos mundos ensamblados por la ratio bajo discusión. Estamos contestes con Ortega y Gasset cuando el filósofo enmarcaba el problema de la verdad en el entrecruzamiento de variables cognitivas. “La verdad suprema es la de lo evidente, pero el valor de la evidencia misma es, a su vez, meta, teoría, idea y combinación intelectual” (Ortega y Gasset 1934: 08-09). La importancia de ahondar en el vértice de discusión radica en la necesidad impostergable de concitar al menos una aproximación solvente sobre la idea de verdad. Caso contrario la propia aspiración al conocimiento transmuta en una empresa de imposible cumplimiento. Las reflexiones de Raymond Aron se ocupan del carácter de la dificultad y sugieren una senda practicable para eludirla.

Sin negar absolutamente que el pensamiento esté vinculado con la realidad social y que ciertas formas de pensamiento están relacionadas con la clase social, es necesario restablecer la discriminación entre las especies y afirmar dos proposiciones que me parecen indispensables para evitar el nihilismo: hay dominios en los cuales el pensador puede alcanzar una verdad válida para todos, y no sólo la verdad de clase. Hay dominios en los cuales las creaciones de las sociedades tienen valor y alcance para los hombres de otras sociedades (Aron 1981: 244)

Sobre un suelo de reconocimiento en lo relativo a la posibilidad de generar saberes positivos, aunque jamás definitivos sino en constante proceso de superación bajo la dinámica de la falsación (Popper 1986), el hilo conductor del argumento esgrimido en este trabajo asume la posibilidad de gestar conocimiento verdadero. Sin por ello desechar las dimensiones psico-sociales entrañadas en su producción, ni tampoco recaer en simplificaciones refractarias de los avances en epistemología y ciencias cognitivas. En pos de priorizar la economía de espacio acudimos una vez más a Reynoso para, en apretada síntesis, ofrecer una visión integral del punto bajo comentario: la verdad es la cualidad de ajuste constatada entre un cuerpo de enunciados y el recorte de la realidad que fue referenciado por dicho segmento del discurso. Es nuevamente Ortega y Gasset quien nos permite fortalecer la posición con una de sus tantas ideas ya casi centenarias donde convergen realidad, mente y lenguaje dentro del sugerido eje relacional. “Olvidamos demasiado que el lenguaje es ya pensamiento, doctrina. Al usarlo como instrumento para combinaciones ideológicas más complicadas, no tomamos en serio la ideología primaria que él expresa, que él es” (Ortega y Gasset 1934: 13).

Con ánimo de no desviar la presentación en un cauce ajeno en su perfil al registro de discusión estratégico, conviene encapsular el problema de la verdad dentro de los márgenes asentados por Reynoso y enriquecer el vocabulario aplicado aquí con una ulterior contribución del mismo calibre, origen y utilidad a nuestros fines. Reynoso (2009) estima que los problemas complejos –conjunto donde entran en análogas condiciones la guerra híbrida y la posverdad- deben ser enfrentados en apelación al diseño de modelos sistémicos. La definición de estos últimos como agrupaciones coherentes de enunciados lógico-lingüísticos que establecen una relación icónica con un segmento de la realidad, abre la puerta para complementar desde lo explicativo lo antes afirmado sobre la idea de “verdad”. El modelo explicativo sobre la posverdad propuesto en el apartado anterior (perspectivismo, Gramsci y superioridad moral del marxismo) complementa su funcionalidad explicativa con la idea de verdad estipulado por Reynoso: la verdad es módica en cuanto esquema de representación de un estado de cosas. Ergo, la posverdad atenta contra la viabilidad del modelo de verdad, al intentar cancelar la chance de pensar que lo que en efecto ocurre pueda ser evidenciado a través de los códigos de comunicación humanos. Al pretender disolver la validez del lazo tendido entre las palabras con la realidad empírica, la posverdad impone su versión de los hechos con prescindencia de la efectiva aptitud referencial de los enunciados. En otras palabras, ningún discurso – con excepción del de los pretendidamente oprimidos- conseguiría reflejar lo verificado en el campo de lo material. Y si la narración de orden emancipatorio recibe objeciones fundadas en evidencia probatoria contraria al contenido de los predicados posverdaderos, el emisor posverdadero rebatirá la invectiva alegando que el cuestionamiento nace al amparo de una mirada cómplice con los poderes imperialistas, antes que de una correcta refutación demostrativa de la inexactitud de las declaraciones puestas en entredicho.

Tomar conocimiento de la genealogía precedente al problema actual permite la conformación de una perspectiva historizada del tema. Trascen-

der la sincronía transforma la discusión al inscribir el problema en su correcta tónica y dinámica. El sentido y dirección del trayecto recorrido por el proceso que desemboca en lo que hoy se entiende por “posverdad”, torna inteligible la capciosa lógica de ensamblaje que ordena el repertorio de atributos reunidos en su interior. El problema adquiere andadura al poner en perspectiva la construcción de la verdad y la mentira en cuanto evento de raigambre estratégica. Resuena entonces el célebre apotegma de Bismarck “si no me dejan mentir no puedo conseguir nada en política” (citado en Massot 2019: 185). Las implicaciones de la comunicación en cuanto acto y de los medios erigidos en torno suyo como dispositivos de diseminación de contenidos, enmarcan el suceso de la transmisión de las noticias en su verdadero cuadrante poético/creativo. Los periódicos, programas de radio, señales televisivas y transmisiones digitales conforman mecanismos semióticos activos en la orquestación del mensaje. Los enunciados en circulación – cualquiera sea su soporte- no constituyen emisiones manumitidas de interferencias ajenas al de su estricto contenido. Muy por el contrario, una noticia es por definición un encuentro entre un recorte informativo realizado contra el fondo de lo fenoménico, junto a una perspectiva enunciativa impuesta por la mirada del comunicador. La doble agencia del medio en cuestión (institución) y la del informante público accidental (sujeto parlante) impregnan la semántica del pronunciamiento. La toma de consciencia del hecho desplaza por completo las reminiscencias reunidas en torno de los medios como cajas de resonancia meramente instrumentales y corren el velo de deseada objetividad con que se insta a encubrir las crónicas. El caso de la guerra de Vietnam, episodio que profundizaremos con posterioridad, plasma la multitud de bemoles engendrados por el problema.

Quienes apoyaron la guerra, llamados “halcones”, fueron especialmente críticos de la cobertura televisiva de las guerras. Acusaron a los medios de shockear al público de minar el apoyo popular a la guerra al mostrar demasiada violencia ejercida por las tropas norteamericanas y sud-vietnamitas. Asimismo, el vicepresidente Spiro Agnew con frecuencia atacaba a los medios y noticieros por su supuesto sesgo contra las políticas de la administración de Nixon. Millones de americanos se hicieron eco de estas acusaciones. ¿Qué es la verdad? ¿Los medios estaban controlados por grupos liberales críticos de la Casa Blanca y de la Guerra? (Elterman and Starr 1991:204. La traducción y el destacado son nuestros)

El itinerario a recorrer devela el sentido del papel que le es atribuido al manejo de la información, cuya instancia superior en la planificación y ejecución de maniobras estratégicas es la posverdad. De igual modo, el reconocimiento del relieve estratégico de lo comunicacional, arroja luz sobre el tipo de praxis que habilita su manejo en el marco de la guerra híbrida contemporánea. Ganar precisiones en la dimensión intra- fenoménica de la posverdad permite descubrir la naturaleza de las mociones que gobiernan su armado. Arribar a algunas certezas en la dimensión inter-fenoménica (cf. las relaciones entre la posverdad y la ejecución de acciones irregulares), ponderará su condición de parcialidad situada al interior de una propuesta de acción mayor (la guerra híbrida). Lograr colegir su aplicabilidad determinará la racionalidad de su funcionamiento. Lo cual permitirá generar por anticipado expectativas en torno al resultado esperable en un plano de encuadre

polemológico implementado en el ámbito de lo real.

La posverdad consigue posicionarse como acontecimiento de volumen estratégico junto con la aparición de un conjunto de fenómenos heteróclitos en su talante, pero compaginados en lo concerniente a su manifestación. La propuesta de guerra híbrida depara un molde conceptual dentro del cual verter la diversidad de eventos que caracterizan los conflictos contemporáneos. En rápido repaso conviene apuntar los rasgos sobresalientes de la modalidad bélica bajo comentario, en aras de dotar de coherencia contextual al problema bajo estudio. Las guerras híbridas consisten en contenciosos entablados entre actores estatales y/o no estatales, que apelan de forma alterna o simultánea al empleo total o parcial de: a-estilos regulares e irregulares de combate en conflagraciones en las cuales, b- predominan los entornos operacionales urbanos que incluyen, c-enfrentamientos en el dominio de lo "ciber" que por obra de su amplia difusión, d- interpelan a la sociedad en su conjunto, e-produciendo el des- dibujamiento de las tradicionales taxonomías civiles y militares, f-lo cual es propiciado por carecer –o prescindir de forma intencional- de un frente de batalla consolidado, g- donde los contendientes despliegan una lógica de lucha multidimensional, h-en la que pueden emplear tácticas y técnicas terroristas a fin de sembrar miedo e incertidumbre en la población e i-efectuar actividades tipificables como de crimen organizado en cuanto un capítulo integrado dentro de las maniobras diseñadas e implementadas por uno, varios o todos los beligerantes.

Abonando la complejidad comprensiva que produce la multitud de aristas presente en el desafío intelectual de colegir lo híbrido desde un prisma teórico, entre la miríada de componentes listados –cada uno un problema en sí mismo- se destaca la cuestión adicional de la posverdad. Como fue visto en páginas anteriores, la propia definición de la idea presenta un sinnúmero de dilemas. Los debates intelectuales ocurridos en su derredor todavía adolecen la falta de consensos siquiera parciales. La misma novedad del objeto de interés siembra escollos de arduo sorteo para su análisis menudo. Asimismo lo novel del interrogante como fuente de desconcierto, comparte centralidad con la antigüedad venerable de la datación real del manejo de la información como dispositivo de combate. Fijar un punto de inicio para un proceso histórico contempla de manera indefectible una dosis variable de arbitrariedad. Una postura erigida con aspiración de cercenar en lo posible el imperio de lo antojadizo buscará fundar la disposición en argumentos de pretensión aceptable, cuando la aspiración de lo por completo probatorio caiga por fuera de la órbita de lo asequible. Lograr morigerar la arbitrariedad del dictamen gracias al concurso de lo justificable, transforma un acto de veleidad en un hecho amparado en causas de ocurrencia distintas a la volición. Si lo anterior es trasladado a la indagación sobre la posverdad estamos en condiciones de sostener que la misma traza su origen en comunión con la propagación masificada de información. Premisa que instala una asociación con el momento en el cual la documentación producida sobre los acontecimientos bélicos, trepa hasta elevarse a una estatura socialmente significativa. La proposición arriesgada como origen de la posverdad funde en una única aleación la creación de los medios de comunicación dotados con alcance popular, con la experiencia bélica concreta como vivencia humana a documentar.

Entre la era del iluminismo y la primera mitad del siglo XIX surgieron a nivel internacional los canales regulares de difusión periodística. Si bien la prensa escrita se origina en el siglo XVIII y tiene una fuerte asociación con el período revolucionario americano y francés (Hobsbawm 2007), es recién en el contexto decimonónico cuando cobra un impulso de alcance popular (Gayol 2008), aunque siempre morigerado por las altas tasas de analfabetismo que perduraron hasta mediados del siglo XX. El paso del tiempo trajo consigo un incremento en la relevancia de la transmisión periódica e impresa de novedades como campo de interés socio-cultural. Los diarios, pasquines y publicaciones destinados al consumo de una audiencia multitudinaria, comenzaron a incluir imágenes con importancia incremental en materia de cantidad, calidad y tamaño. Los dibujos satíricos o de expectativa realista adquirieron tal centralidad en la prensa, que pasaron a jugar un rol protagónico en la presentación de los hechos políticos. Las fotografías tardaron en formar parte de los matutinos sin por ello desplazar por completo a las elaboraciones de caricaturistas. De hecho en la actualidad ambos formatos plásticos conviven al interior de los diarios, allende a la migración acelerada de la prensa desde el modelo de papel hacia su versión digital. La representación visual de los contenidos adquirirá especial interés como elemento de reflexión en el esfuerzo analítico ensayado sobre problema de la posverdad.

La prensa escrita e iluminada del siglo XIX fue el dispositivo clave en la conformación de algo que hasta entonces no existía y que desde su aparición cuenta con peso autónomo y creciente en la arena político-estratégica: la opinión pública (Romero 2017). Como válvula de contención contra la pulsión de involucramiento social en la conducción de los destinos grupales por vía del sufragio, los liderazgos políticos astutos apelaron al manejo intencionado de la comunicación masiva. Al ofrecer un recurso de moldeado del sentir social en respaldo de las agendas fijadas por los poderes emergentes, su digitación devino instrumento de gobernabilidad (Goldman 1992). El protagonismo político asignado y obtenido en el manejo de la cosa pública por parte del individuo en su papel de ciudadano, guarda una estrecha correlación con la toma de conocimiento sobre los acontecimientos asociados a los intereses individuales o grupales. ¿Cómo? Merced a la publicitación de los mismos en diarios, revistas y demás canales por las cuales la población se anoticia de las novedades. Las sociedades y estados sometidos al rigor de la ley secular y munidas de mecanismos de contralor al interior de la institucionalidad gubernamental, obedecen a dinámicas dictadas por el leal saber y entender del único cuerpo legítimamente depositario de la soberanía: el pueblo. La exigencia de conocimiento certero sobre el tenor de los acontecimientos públicos, es bien retratada por la consabida consigna anónima popularizada durante la Revolución de Mayo: “El pueblo quiere saber de qué se trata” (Halperin Donghi 1994).

La relación trabada entre la sociedad civil y la conducción política, depara la presencia de una tensión permanente entre el orden de los pareceres y demandas de cuño ciudadano, y el rango de las respuestas y desempeño de los funcionarios en el ejercicio de las responsabilidades públicas. Los juicios y exigencias sociales manifiestan con plenitud su cariz durante la celebración de los actos eleccionarios. El perfil de la inclinación circunstante orienta en una u otra dirección los cursos de acontecimientos venideros. Las compulsas

en tanto mecanismo institucionalizado de pronunciamiento popular, empoderan a la sociedad como protagonista de su propia historia en detrimento de las posibles aspiraciones autoritarias de los mandatarios. La ciudadanía como sujeto soberano cobra sentido en cuanto artífice de su destino. Un devenir donde la implementación del designio grupal da por sentada la aplicación y ejecución del parecer de las mayorías, canalizando el veredicto de las urnas en la actuación de los individuos situados en los puestos de decisión por obra del voto popular. El punto en cuestión es de especial interés para la acertada conducción de los asuntos de los estados republicanos de régimen democrático, a causa de los vaivenes electorales que puedan propulsar las noticias. Las novedades acaso impacten por igual a los actores estratégicos estatales ceñidos a organizaciones no republicanas y/o no democráticas. Sin embargo en el caso de las institucionalidades distintas a la liberal, al estar desprovistas de instancias de determinación electoral el sentir popular contrario al criterio de los mandatarios, sólo puede percibirse a nivel político en situaciones de extrema virulencia. La represión como seña de lo cotidiano desata revueltas en la forma de mecanismo de descompresión. Las llamadas “primaveras árabes” dan muestra palmaria del potencial movilizador de las noticias, incluso en países con tradiciones políticas de naturaleza anti-republicana y anti-democrática.

De regreso a la premisa estilada sobre medios de comunicación masivos y posverdad, advertimos que la primera guerra documentada en soporte visual, fue la desatada entre potencias en la península de Crimea a mediados del siglo XIX. La proliferación de imágenes desde el campo de batalla motivó un cambio de perspectiva para la naciente opinión pública. Las instantáneas capturadas en el frente permearon sin distinción a la ciudadanía de los nacientes estados nacionales y a los habitantes de los reinos e imperios. Todas ellas formaciones políticas caracterizadas por la posesión de poblaciones con mínimo nivel de alfabetización. Con antelación al choque de intereses entre los poderes euro-asiáticos entre 1854 y 1856 por supuesto existieron imágenes – pictóricas mayormente- de conflagraciones. Empero desde ese momento la tecnología permitió producir evidencia fotográfica, que alimentó con realismo el imaginario social e inspiró por igual las gráficas que salpicaban los matutinos. La tendencia mostró una progresión constante en acompañamiento de los refinamientos de la tecnología y amplificación en lo concerniente al acceso de la misma. La introducción de los medios de registro fílmico disparó un cambio copernicano en el punto comentado.

La aparición de panfletos dirigidos a desenmascarar una imaginaria conspiración mundial hebraica a principios del siglo XX, expresa un punto de inflexión en el problema de la posverdad. La publicación de Los protocolos de los Sabios de Sión supuso la diseminación de un documento apócrifo con posterioridad atribuido sin hesitación a la inteligencia zarista (Wassiliev 1941, Gustavson 2013), pero con duradera repercusión en el pensamiento anti-semita. El escrito sentó las bases de teorizaciones vinculadas con la existencia de un secreto gobierno mundial judío, la “Sinarquía”, que tras bambalinas dirigía los destinos de la humanidad gracias al control de las finanzas y las comunicaciones. La maniobra multi-mediática rusa operada en el plano de la opinión pública a través de maquinaciones ejecutadas en el campo de las comunicaciones, inauguró una etapa de manejo informativo ensayado con

intención de fomentar la instalación de un determinado clima de opinión.

Las escenas de las guerras mundiales, sobre todo la segunda, fueron capturadas en un sinnúmero de registros diversos y es de especial interés tomar nota del manejo propagandístico oficiado por el régimen nazi. La ya mencionada figura de Leni Riefensthal en la dirección del film *El triunfo de la voluntad*, destaca y sintetiza el cariz cinematográfico de una estrategia comunicacional más vasta pergeñada en el ministerio de propaganda bajo dirección de Goebbels. La construcción de un posicionamiento social alemán de tintes primero anti-polaco y luego anti-semita en los estertores de la década de 1930, ocurrió en apelación al uso exhaustivo de las chances comunicativas conferidas por la prensa, la radio y las salas de proyección. Por su parte los soviéticos, en la misma época, manipularon sus evaluaciones sobre el nazismo al compás de las veleidosas conveniencias geopolíticas de Moscú. Hecho que denuncia una postura acomodaticia de la izquierda internacional frente a los ultrajes de la “derecha recalcitrante”. O más bien desnuda una obviedad: el parecer político de los militantes de las agrupaciones de la izquierda, reconoce basculaciones dictadas por las episódicas inclinaciones estratégicas de la conducción. George Orwell no vaciló en despojar la reprochable conducta soviética de cualquier ropaje simulatorio.

Durante años, antes de septiembre de 1939, se esperaba que un comunista estuviera en perpetuo estado de agitación con respecto a los “horrores del nazismo”, y que cualquiera de sus escritos se convirtiera en una denuncia contra Hitler; después de septiembre de 1939, durante veinte meses, estuvo obligado a creer que contra Alemania se había cometido un pecado mayor que aquel en el que Alemania misma había incurrido, y la palabra “nazi”, al menos en cuanto a los medios impresos se refiere, tuvo que desecharse del vocabulario. Inmediatamente después de escuchar el boletín noticioso de las ocho la mañana del 22 de junio de 1941, el comunista tenía que empezar a creer, una vez más, que el nazismo era el más aberrante de los males jamás presenciado (Orwell 1946)

El uso programático de los cinematógrafos en la forma de dispositivos de construcción de juicios sociales sobre temas de agenda política, continuó evolucionando hasta el momento en que el cine comenzó a compartir su primacía con la creciente difusión de la tecnología televisiva. Elterman y Starr identifican los pivotes principales sobre los que se desarrolló la comunicación estratégica. “En las décadas de 1940 y 1950, la gente escuchaba las transmisiones radiales, leía los periódicos y veía las películas para tomar conocimiento sobre el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea” (Elterman and Starr 1991:06). La llegada de la televisión a los hogares –principalmente norteamericanos- en la década siguiente ofreció la oportunidad de introducir mensajes políticos de manera cotidiana, en apelación de un formato audio-visual que por sus propios rasgos: a-superaba con creces la capacidad de impacto de generada por lo radial y b-se dirigía a la audiencia con una permanente presencialidad doméstica imposible de conseguir para el cine. La difusión masificada de la televisión en cuanto tecnología alojada en el ámbito de la intimidad casera coincidió con el estallido de la guerra de Vietnam. Por lo cual, y no a la sazón, el conflicto en el sudeste asiático constituye el primer enfrentamiento bélico televisado. William

Westmoreland, el comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Vietnam hasta 1968 observó que “La guerra más larga en nuestra historia<sup>7</sup>, fue la más reportada, la más visible para el público, pero la menos comprendida” (citado en Dunn and Starr 1991: 119. La traducción es nuestra). El impacto producido en la opinión pública norteamericana por las imágenes de la ofensiva del Tet a comienzos de 1968, desplomó de manera irreversible el apoyo popular prestado al esfuerzo bélico. Los resultados del ataque desnudan una paradoja estratégica de relevancia crítica entre la medición cuantitativa de los enfrentamientos como evaluación o balance estratégico y el impacto producido en la percepción de la opinión pública. A sabiendas de la pertinencia del contenido del trabajo repliquemos en cita un segmento considerable de su desarrollo con objeto de captar lo esencial del planteo.

Al amanecer del 30 de enero de 1968, el primer día del año Tet (año nuevo lunar), el Vietcong con apoyo del ejército de Vietnam del norte [NVA por sus siglas en inglés] atacó 36 de las 44 capitales provinciales, cinco de las seis ciudades más grandes, 64 de los 242 distritos capitales, 50 asentamientos y 23 bases militares y pistas aéreas. **El combate durante el Tet fue intenso. Fue una decisiva victoria militar para EE.UU. El asalto fue repelido y los atacantes sufrieron enormes bajas. Si bien las cifras pueden estar infladas, la inteligencia militar norteamericana estimó alrededor de 40.000 enemigos muertos a un costo de 1000 bajas americanas.** Gran parte de la organización de superficie del Vietcong fue aniquilada. El levantamiento popular esperado por los comunistas no ocurrió. El Vietcong fue tan dañado que el NVA se vio forzado a asumir la mayor parte de la responsabilidad en los combates posteriores. **Por otra parte, los comunistas consiguieron una significativa victoria psicológica.** No obstante el alto precio en vidas, consiguieron poner en entredicho la aptitud de los **gobiernos norteamericana y sud-vietnamita de proteger a su propia gente.** El ataque a la embajada norteamericana y el grado de coordinación en un único asalto conmocionó a muchos combatientes veteranos entre los americanos y sud-vietnamitas y generó un severo golpe al respaldo público ante el esfuerzo bélico (...) **la mayor parte de la acción tuvo lugar en Saigón y en otras ciudades importantes donde los equipos de filmación pudieron documentar el episodio sin que la interferencia de la inteligencia militar lograra censurar la captura de imágenes. El resultado fue un número muy superior de escenas de combate, desorden y violencia que el visto por el público hasta aquel entonces** (Dunn and Starr 1991: 136. La traducción y el resaltado es nuestro)

En concomitancia con el viraje del clima de opinión norteamericano, el shock generado en el humor social por la crudeza de las transmisiones condujo a profundas modificaciones en el plano político-estratégico más encumbrado.

Los observadores coinciden en que el Vietcong sufrió pérdidas devastadoras en la lucha. Las tropas norteamericanas limpiaron Hue en menos de tres semanas y, a la semana siguiente, la presión cesó en Khe Sahn. Al

---

<sup>7</sup> Cabe una aclaración. El conflicto en Afganistán superó en extensión al de Vietnam hasta transformarse en la conflagración más longeva de la historia norteamericana. Lo sigue a la zaga la guerra en Irak. En la actualidad Vietnam es sólo la tercera guerra más dilatada en la historia de EE.UU.

mismo tiempo, la ofensiva del Tet es vista por muchos observadores como “una aplastante victoria psicológica del enemigo” y “una brillante victoria política alcanzada por el Vietcong en EE.UU.”. En palabras del secretario de estado Rusk, “se hizo claro que luego de la ofensiva del Tet las bases sociales... finalmente llegaron a la conclusión que si no podíamos contarles cuando terminaría esta guerra... tranquilamente podríamos perderla [para peor] los productores de los telediarios en New York no tenían ni el tiempo ni el deseo de proteger a los televidentes norteamericanos de las cruentas imágenes de sus compatriotas heridos ni de las innumerables “body bags” regresando a casa (Elterman and Starr 1991:219. La traducción es nuestra)

Los hechos puntales precipitados por la difusión de los acontecimientos rebosan de elocuencia. La ulterior reorganización en la estructura de liderazgo militar y político impuesto desde la Casa Blanca, obedeció a la ineludible necesidad de contar con una conducción estratégica escindida de los supuestos errores previos. Equívocos únicamente percibidos en la mente de los ciudadanos ya que en el plano militar la ofensiva del Tet fue un rotundo fracaso vietnamita. Pero la remoción de políticos y militares que no fueron vencidos en el campo de batalla, invita a sopesar el problema desde la órbita estratégica nacional antes que desde el enfoque estrictamente castrense (Shultz 2000). De hecho la ofensiva del Tet fue una victoria militar norteamericana y al propio tiempo, un éxito vietnamita sin precedentes conseguido a nivel estratégico- político a través de la manipulación de los medios comunicacionales enemigos. La maniobra consistió en un ardid tan simple como inesperado: la ofensiva del Tet mostró a los televidentes norteamericanos el ejercicio de la violencia de sus propias FF.AA., reveló fallas en los sistemas de seguridad (fueron atacados puntos neurálgicos norteamericanos en territorio sud-vietnamita) y desnudó la inhumanidad de las conductas en los combates (Figura 2). Todo ello gracias a las transmisiones internacionales de las señales televisivas norteamericanas. Los mandos vietnamitas actuaron con tal destreza que consiguieron valerse de las cámaras de televisión del antagonista para comunicar un mensaje dirigido a la sociedad del rival. La conmoción conseguida por las filmaciones de los enfrentamientos fue de tal envergadura, que el suceso militar conseguido al repeler las fuerzas atacantes y los daños casi irreparables inflingidos al Vietcong, fue decodificado por la opinión pública norteamericana como una derrota catastrófica sufrida por su país.



*Fig. 2. Tropas survietnamitas amenazan a una mujer<sup>8</sup>.*

Ante la debacle producida por la inesperada manipulación comunicativa vietnamita, el presidente norteamericano se vio en la necesidad de remover de la conducción conjunta bautizada como “Comando de Asistencia Militar Vietnam” al General Westmoreland (nivel estratégico militar) y destituir a Robert Macnamara del puesto de Secretario de Defensa (nivel estratégico sectorial). Como corolario las reverberaciones del problema llegaron a afectar incluso la órbita estratégico-nacional. Los eventos documentados durante las jornadas del Tet terminaron por conminar al presidente Johnson a anunciar que no competiría por la reelección, “para no transformarse en un obstáculo en las futuras y exitosas negociaciones de paz” (Johnson citado en Dunn and Starr 1991: 138. La traducción es nuestra). Una mirada desde la teoría estratégica acude a esclarecer los costados menos transparentes del episodio. La escalada del problema en el suelo vietnamita trascendió con creces la incumbencia de las órbitas estratégicas subordinadas, hasta impactar de lleno en el pináculo del liderazgo estratégico-nacional. La opinión pública de EE.UU. alimentada con los contenidos que las autoridades del Vietcong y Vietnam del norte diseñaron para deteriorar el apoyo popular a la guerra, actuó conforme lo esperado en Saigón y coaccionó al liderazgo estratégico de Washington –victorioso en el plano militar- a comportarse como lo haría una conducción política derrotada.

La mayor de las contradicciones radica en la evaluación comparativa de la cantidad de bajas entre los bandos contendientes. Se desconoce a ciencia cierta el número real de muertes vietnamitas tras la guerra. Los cálculos más conservadores estiman guarismos alrededor del millón y medio de muertos. Por su parte los norteamericanos padecieron cincuenta y seis

<sup>8</sup> Tomado de [https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra\\_0\\_Hk13XSJ8M.html](https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra_0_Hk13XSJ8M.html)

mil bajas. La obvia disparidad cuantitativa no se condice con el resultado de la guerra: Vietnam prevaleció sobre un enemigo infinitamente más fuerte.

¿Por qué razón sucedió lo que los indicadores fríos asociados a las “capacidades” no presagiaban? Porque los norteamericanos optaron por pelear una guerra estrictamente militar en virtud de su incontestable supremacía industrial y armada. Mientras que sus oponentes, en aplicación de la consigna clausewitziana de “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (Clausewitz 1968), plantearon el desarrollo de la guerra desde el prisma político-estratégico y conceptualizaron lo militar como lo que en verdad es: una esfera tributaria a la consecución de objetivos dictados por la política (Tello 2012). Los primeros ubicaron el centro de gravedad del enemigo en sus capacidades de combate y pelearon una guerra regular. Los segundos lo hicieron en el área más sensible de los rivales: su opinión pública. E inauguraron lo que hoy se define como “guerra híbrida”. El desenlace de la conflagración otorgó la razón a los vietnamitas, e impele a prestar oídos a las enseñanzas estratégicas deparadas por un capítulo central de la historia militar de la centuria pasada.

La conceptualización de la guerra de Vietnam como fenómeno bélico donde lo comunicacional alcanzó estatura estratégica condicionante para la política exterior e interior norteamericana, autoriza a señalar el contrapunto geopolítico del revés norteamericano acontecido en las postrimerías de la guerra fría: la derrota y retiro de las FF.AA. soviéticas de Afganistán en 1989 tras diez años de ocupación. El sinnúmero de posibles paralelismos entre las dos guerras se da cita sobre la más eminente de las diferencias. La institucionalidad republicana y liberal de EE.UU. impidió la censura de los contenidos contrarios a la política de guerra encaminada en Vietnam. En contraste la maquinaria totalitaria soviética bregó con éxito, durante la mayor parte del tiempo, para invisibilizar las circunstancias verificadas en el suelo afgano. Sin embargo el bloqueo mediático presentó fisuras en número creciente y ya en la última etapa de la guerra, resultó imposible para las autoridades comunistas disfrazar la magnitud del desastre militar.

El impacto de la guerra de Afganistán fue tan devastador que los reportes de guerra cuestionando las versiones oficiales no pudieron ser suprimidos. Importante más no sorprendente, los medios oficiales también comenzaron a mostrar señales de independencia en los informes sobre la guerra, transformándose de una simple maquinaria de difusión de historias oficiales a un barómetro de la opinión pública. Con lo cual los medios jugaron un rol de creciente independencia como vigilantes del interés público y, más relevante aún, una arena de objeción contra los organismos del hasta entonces aparato estatal unificado (Reuveny and Prakash 1999: 705, 706. La traducción es nuestra)

Por encima del plano de disimilitud desprendido de la existencia o ausencia de libertad de prensa, un eje por completo determinante en el problema de la posverdad, la mirada atenta detecta un sinnúmero de coincidencias verificadas entre las respectivas potencias hemisféricas enfrascadas en guerras prolongadas e infaustas. Ambas sufrieron un punto de inflexión decisivo. Si la ofensiva del Tet, solventada principalmente por capitales

soviéticos y chinos, minó las bases de sustentación popular a favor de la guerra en EE.UU., la decisión norteamericana en 1986 de suministrar armamentos a los mujahedines obró un efecto análogo pero tal vez de mayor potencia por los costos humanos y militares que le aparejó a la U.R.S.S. El suministro masivo vía Pakistán de los famosos *Stinger* -armamento misilístico tierra-aire de uso unipersonal- junto con morteros y modernos sistemas de comunicación, en poco tiempo inclinó el fiel de la balanza polemológica a favor de los irregulares afganos.

La dotación de equipamiento idóneo para la planificación de emboscadas y sobre todo eficaz al momento de derribar helicópteros a baja altura, hizo virar de manera drástica la dirección de los acontecimientos en el teatro afgano. Los ataques a helicópteros de transporte y combate forzados a volar cerca del suelo contundió una viga clave del edificio militar soviético en Afganistán. Al tratarse de vehículos indispensables en los escarpados paisajes montañosos de área, el hostigado permanente tronó imposible la operatividad soviética. El programa encubierto financiado por la CIA fue popularizado por el nombre de su instigador, el congresista Charlie Wilson quien "a través de los años, canalizaría cientos de millones de dólares a la resistencia afgana, afirmando que deseaba <<asegurarse que los afganos pudieran hacer todo lo posible para matar rusos, de la manera más dolorosa posible>>" (Cornwell 2010. La traducción es nuestra)

Otra afinidad entre Vietnam y Afganistán fue el uso y abuso de sustancias narcóticas entre las tropas desplegadas en el terreno por las superpotencias. En el caso soviético el consumo de "drogas creció y, para peor, los soldados vendían su equipamiento a los mujaheddines para obtener drogas, comida y bienes electrónicos de esparcimiento" (Reuveny and Prakash 1999: 698). La similitud final la depara el drama provocado por los mutilados y heridos. El trauma social que supuso para sus sociedades de origen el regreso de soldados sin miembros, insanos o con incapacitaciones físicas y/o psicológicas, se entremezcló con la conmoción causada por el número de muertes en combate contabilizadas en los respectivos dispositivos militares. El punto interpela el análisis conjunto de Vietnam y Afganistán: denota la afectación psico-social originada por las bajas (muertos, heridos y desaparecidos en acción) en los imaginarios populares de países militarmente superiores, que por tal motivo terminan cayendo derrotados en lo político-estratégico ante actores sub-desarrollados. Si bien la publicitación de los números sobre muertos y heridos puede recibir manipulación por parte de las autoridades, como de hecho lo hizo en el caso de los mecanismos de censura soviética, el regreso de los lisiados planteaba un acontecimiento de importancia creciente que resistía cualquier tipo de enmascaramiento. Ante la imposibilidad de disimular la existencia de veteranos mutilados, la mirada de los ciudadanos de a pie forzó razonamientos inferenciales sobre la verdadera magnitud del costo humano insumido por la conflagración.

En tanto las emboscadas exitosas ejecutadas contra los convoyes soviéticos se transformaron en un fenómeno diario, el número de bajas soviéticas se incrementó sensiblemente y la cantidad de soldados mutilados visibles en las ciudades soviéticas creció de manera sustancial. Los vetera-

nos de la guerra (Afgantsy) pasaron a formar una parte en permanente crecimiento del paisaje urbano soviético. En tanto que muchos afgantsy pertenecían a nacionalidades distintas a la rusa, creció la oposición a la guerra por parte de ciudadanos soviéticos no rusos. Y desde que su presencia no fue reconocida por las autoridades, que en verdad deseaban disimular el involucramiento soviético en Afganistán, estos Afgantsy se transformaron en una crítica tan abierta como amarga contra los líderes soviéticos (Reuveny and Prakash 1999: 697. La traducción es nuestra).

Casi en simultáneo ensimismamiento con la desaparición de la URSS (eclosión en gran medida precipitada por la derrota en Afganistán), tuvo inicio la operación Tormenta del Desierto: una coalición internacional militar liderada por EE.UU. y en actuación bajo mandato de la O.N.U., que emprendió su campaña en aras de desalojar a las FFAA irakíes de Kuwait. El episodio presenta relevancia explicativa para nuestros objetivos, pues el desarrollo tecnológico alcanzado para la época por los medios de comunicación masivos transformó al conflicto en la primera guerra televisada en vivo y en directo. La algarabía desatada en la población norteamericana por la victoria de las fuerzas occidentales multinacionales recibió potenciación de la mano de la cobertura internacional. El signo celebratorio de las transmisiones impulsó la popularidad de los políticos de aquel entonces, sin por ello garantizarle la anhelada reelección a George Bush (padre). Allende la caída electoral republicana en la carrera por la presidencia frente a Clinton en 1993<sup>9</sup>, el triunfo militar cosechado en Irak obtuvo amplificación a nivel comunicacional por la difusión ecuménica del formato televisivo. El éxito supuso un solaz transitorio para una conducción política horadada por la desmejora económica general y el incumplimiento de las promesas de campaña de no aumentar los impuestos.

La manipulación y diseminación instantánea a escala planetaria de mensajes audio- visuales a través de los sistemas de cable para la creación, apoyo o repudio de determinadas causas, convirtió las grabaciones en potentes vectores dirigidos a la audiencia internacional a finales del siglo XX. Evoquemos un último caso de uso estratégico de la comunicación donde asoman los rasgos patentes de la posverdad, en un interjuego complejo de sugerencias, incitaciones y acciones psicológicas.

En octubre de 1986 el Washington Post reportó que el 14 agosto del mismo año el presidente Reagan aprobó el plan de John Pointdexter, su asesor de seguridad nacional, de filtrar “desinformación” a la prensa que indujera a los medios a pensar que Moamar Gadhafi (sic) estaba a punto de montar otra campaña de ataques terroristas y que los EE.UU. podrían tener que bombardear Libia nuevamente. La estrategia era llevar a Gadhafi a pensar que existía un alto grado de oposición interna en Libia, que sus allegados principales eran desleales y que EE.UU. estaba a punto de iniciar acciones militares en su contra. La meta era provocar a Gadhafi hacia la comisión de un nuevo ataque terrorista que justificara la renovación de los

---

<sup>9</sup> La quita de apoyo popular a una figura militarmente exitosa no comporta una situación impensable ni sin antecedentes históricos. Por caso Churchill renunció a su cargo de Primer Ministro en 1945, luego de quedar desfavorecido en una compulsa local en el mismo año en que los Aliados había triunfado sobre el Eje (Moorehead 1984).

ataques aéreos (Elterman and Starr 1991: 288. La traducción es nuestra)

Es recién en el cambio de milenio cuando la posverdad emerge como problema autónomo al interior del campo estratégico. Principalmente a caballo de la difusión *urbi et orbe* de las telecomunicaciones e internet. Con el inicio de las operaciones militares norteamericanas luego de declarada la “guerra contra el terrorismo” como réplica al atentado contra las Torres Gemelas, lo cognitivo pasó a ocupar definitivamente un lugar de preponderancia en el terreno polemológico. El mismo ataque del 9/11 es una muestra indubitable de la gravitación bélica de lo comunicacional, pues el atentado en sí mismo supone la construcción de un mensaje terrorista dirigido a una audiencia de escala planetaria. ¿Cómo? merced a la documentación y transmisión multitudinaria y en tiempo real de los estragos causados por sucesivos aviones estrellándose contra edificios. Podría sugerirse que el acto representó una versión actualizada de la estrategia comunicativa identificada en la ofensiva del TET. El agravio fue sin duda una obra maestra del horror por conseguir capturar la mirada mundial a un costo nimio<sup>10</sup> y obligarla a asistir al desarrollo de la macabra secuencia de ataques consecutivos. Las agresiones fueron conducidas contra íconos edilicios del capitalismo moderno en espacio de pocos minutos<sup>11</sup>. Y en el coreográfico manejo del tiempo se cierne la excepcionalidad estratégico-propagandística del hecho luctuoso. La destreza comunicacional operada en la concreción del 9/11 radicó en estrellar el primer aeroplano como señuelo para las perplejas miradas internacionales, para recién entonces incrustar la segunda aeronave en la torre todavía intacta. El vuelo final ingresó en la estructura del edificio hasta entonces a salvo sólo cuando la atención del mundo entero estaba fijada en el punto exacto donde los terroristas lo deseaban. La colisión del segundo vuelo vista por la población mundial redondeó el sentido comunicacional del atentado: podemos atacar en el corazón de EE.UU. y nadie está a salvo.

Los grupos terroristas demostraron también estar en aptitud de darle un uso por demás diestro a las redes sociales. La maniobra orquestada desde 2001 por parte de los actores terroristas consistió en la emisión de mensajes confeccionados para persuadir distintas audiencias en lo relativo a diferentes cuestiones. Los fines prácticos consignados en los mensajes son tantos como los contenidos volcados en las transmisiones. Los tándems erigidos entre teleología estratégica y sustancia enunciativa describen una plétora de alternativas: atraer potenciales jihadistas provenientes de otras latitudes para combatir en los frentes de batalla de África y Asia, afianzar la adhesión de los entusiastas locales, impulsar a habitantes de los países occidentales a tomar las armas por sí mismos, atacar en sus lugares de residencia y transformarse en los comúnmente denominados “lobos solitarios”, consolidar la posición del propio actor estratégico terrorista en el imaginario social, persuadir por motivos religiosos a potenciales contribuyentes, competir con grupos adversarios por el favor de los futuros combatientes y/o donantes, disuadir enemigos extranjeros desatando calvarios sobre los prisioneros que luego son difundidos por las redes y la televisión o demonizar a los miembros de divergencias religiosas dentro del Islam.

<sup>10</sup> Se estima que el costo total de la operación no superó el medio millón de dólares.

<sup>11</sup> También fueron atacados el Pentágono y el avión direccionado al Capitolio cayó antes de sustanciar su propósito por razones aún no del todo esclarecidas.

Como lo muestra los casos enumerados, la elaboración y distribución de mensajes en las redes sociales y en menor medida en la televisión, reportó un instrumento de poder sumamente sofisticado y de repercusiones impensables para sujetos que con errónea asiduidad son descriptos como simples y llanos enajenados.

## CONSIDERACIONES FINALES. LA SUBVERSIÓN DE LA SUBVERSIÓN COMO CONTRAMANIOBRA.

Las guerras híbridas representan el registro contencioso característico de la contemporaneidad estratégica. En cuanto formato polemológico, los conflictos de tal índole remiten a la configuración articulada de un abanico de actividades militares heterogéneas (regulares y no regulares), practicado sin distinción ni secuencia necesaria por actores estatales y no estatales. En adición a la posibilidad del empelo simultáneo o a-sincrónico de los diferentes estilos operativos, el repertorio contemplado en la modalidad híbrida asimismo incluye el despliegue de órdenes de acción estratégicos otrora inexistentes. En el interior de las maniobras de registro híbrido se dan cita sin solución de continuidad, operaciones convencionales y no convencionales. En adición a la lista suscrita se destaca el problema de la posverdad, en calidad de esfera de despliegue praxeológico proyectada sobre el ámbito de lo cognoscitivo.

La distorsión, deformación y manipulación de lo verídico dentro de modulaciones con distinto grado de verosimilitud, conspiran contra la debida intelección y certero esclarecimiento de los hechos verificados sobre el terreno. Nuevamente es Bracher quien da en la tecla sobre la fibra íntima del problema. **“La funcionalización de ideas para propósitos políticos es a la vez capaz de ser una motivación para la acción constructiva en un sentido positivo, como también, en un sentido negativo, de operar como decepción, mediante la exageración o la simplificación falseadoras”** (Bracher 1989: 11. El destacado es nuestro). Las iniciativas diseñadas para ganar preeminencia en el campo de la posverdad denotan una tónica disruptiva, por mor de la falta de antecedentes directos desde donde anticipar las posibles derivas de los sucesos. Por tal razón los acontecimientos desprendidos de la problemática bajo comentario reclaman esmeros de intelección casuística. El tratamiento individualizado de la información disponible se efectúa en aras de guiar el denuedo analítico hacia un intento de generalización perseguido por vía inferencial. A la luz de las inquietudes que dispara el contenido de las ideas antes expresadas, el presente escrito se fijó como objetivo escrutar la lógica de la posverdad en cuanto dispositivo de combate implementado en el marco de la guerra híbrida.

Ahora bien la elucidación preliminar del problema de la posverdad –el escrito no aspira a otra cosa que contribuir al estado del conocimiento con un ejercicio reflexivo de carácter exploratorio–, conviene que sea acompañada con algún esbozo de contra-maniobra estratégica con la cual intentar revertir el daño que la posverdad produce en las sociedades de vocación republicana y democrática. El espíritu que alienta la empresa estriba

en la idea clásica de revertir un ataque, desviando el ímpetu de la agresión en contra de quien originó la ofensa de la cual urge defenderse. La idea consiste en subvertir la subversión cognoscitiva desatada en un primer momento por la posverdad.

¿Cómo? De dos maneras. La primera implica valerse de las mismas fuentes en que se recostaron los actores que desarrollan campañas de posverdad, para contraatacar en uso de los mismos medios aprestados en nuestra contra. La técnica sugerida propone aplicar a nivel argumental los procedimientos propios de las artes marciales “tales como jiu- jitsu y el sumo que prefieren dejar al oponente el primer golpe, de manera que pueda ser así vencido por su propia precipitación” (Haushofer 1982: 32-33). O sea, redirigir el ataque contra el atacante para transformar en un vector de lucha a favor de la verdad lo que en principio fuera engendrado como “Un conjunto sólido de fenómenos indiscutibles y laboriosamente reunidos (...) entremezclado con tergiversaciones, distorsiones y falsificaciones, y el conjunto en total viciado además por la omisión cuidadosa de verdades importantes pero desagradables” (Beukema 1982: 5). ¿De qué manera podríamos transmutar la posverdad en un factor al servicio de la verdad? Asiendo el toro por las astas y reconduciendo la discusión contra los responsables de la germinación de la monstruosidad anidada en el desafío.

Michel Foucault, cuenta entre sus obras con una parte, por lo usual reservada a helenistas y latinistas, dedicada a indagar en “la parrésia que, etimológicamente, significa decirlo todo [a través de un] hablar franco” (Foucault 2017: 123, 127). La filosofía y el conocimiento como un todo, al menos en cuanto lo afirma Foucault, tiene por mandato el apego existencial a la verdad. “Como parrhesía<sup>12</sup>, mucho más que como doctrina sobre el mundo, la naturaleza o la política, es que debe verse la filosofía moderna. La tarea de la filosofía, por tanto, no es decir la verdad sobre la ciencia, la verdad sobre la verdad, <la filosofía es la actividad que consiste en hablar con veracidad, practicar la veridicción con referencia al poder> (Foucault 2009: 239)” (El texto y la cita corresponden a Giraldo Díaz 2011: 142. El destacado es nuestro). En la puesta en práctica de la parrésia “se presupone que el hablante proporciona un relato completo y exacto de lo que tiene en su mente, de manera que quienes escuchen sean capaces de comprender exactamente lo que piensa el hablante” (Foucault 2004: 37. Citado en Fernández y Manibardo 2015: 5). El hablar sincero no necesariamente se condice con el acierto en las aserciones pero sin duda comulga con la franqueza en el decir. Entonces “la parrésia, en la medida en que es una acción directa” (Foucault 2017: 142), trasluce una vocación de veracidad efectiva como afán ético: la verdad como mandato implementado en la realidad y no como opción individual.

¿En qué medida la idea de Foucault puede asistir el denuedo estratégico de los actores republicanos y democráticos contra las intentonas posverdaderas? En cuanto la toma de posición a favor de lo cierto asociada a la transparencia y el apego a la ley produce mensajes persuasivos ante audiencias ciudadanas, a condición de ser pronunciados por emisores dotados de credibilidad. “La presencia o ausencia de parrésia es ciertamente uno de

---

12 Las diferencias ortográficas entre parrésia y parrhesía atienden a las modificaciones operadas en el salto entre la dicción y escritura en el griego antiguo y lengua moderna.

los grandes rasgos distintivos del buen y del mal soberano [en el sentido de “primer magistrado”]” (Foucault 2017: 136). La eficacia praxeológica de la parrésia impactará con contundencia contra las intenciones de la posverdad, en la medida de provenir de sujetos enunciadores probos en su compromiso cívico. El capital simbólico vinculado con la credibilidad frente a la opinión pública en la construcción del rol del comunicador, reviste importancia magna en la confección de la aptitud parrésíaca de los mensajes. El armado parrésíaco demanda un comunicador imbuido de prestigio (piénsese en el problema del acopio y pérdida del prestigio tratado en páginas anteriores para dimensionar los alcances del punto). Un sujeto capaz de “decir lo que piensa, pensar lo que dice y hacer que el lenguaje esté de acuerdo con la conducta” (Séneca citado en Foucault 2017: 162). Junto a la imagen de transparencia indiscutible de quien profiere las afirmaciones, se impone en igualdad de términos la elaboración de un mensaje nutrido de datos comprobables. Todo lo cual trasunta una apuesta por la capacidad de discernimiento gozada por los miembros de la sociedad receptora de las comunicaciones. Volveremos más adelante sobre este último punto. Por el momento sólo ocupémonos del papel del sujeto enunciadador y reservemos para luego la disquisición sobre los receptores. Cuando Churchill se dirigió al pueblo británico durante las horas más amargas de la Segunda Guerra Mundial, inmortalizó la gravedad de la situación en palabras devenidas ícono de la determinación por vencer.

No tengo nada que ofrecer sino sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor. Tenemos ante nosotros una prueba de la naturaleza más penosa. Tenemos ante nosotros muchos, muchos largos meses de lucha y de sufrimiento. Me preguntáis: ¿cuál es vuestra política? Os lo diré: hacer la guerra por mar, tierra y aire con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios nos pueda dar; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y triste catálogo del crimen humano. Esa es nuestra política. Preguntaréis: ¿cuál es nuestro objetivo? Puedo responderos con una palabra: victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar del terror, victoria por largo y duro que sea el camino, porque sin victoria no hay supervivencia. (Churchill 1940)

Al tomar la conducción estratégica británica máxima como Primer Ministro durante el momento más aciago de la confrontación con el Eje, Churchill optó por la frontalidad parrésíaca como modo diagnóstico (“tenemos ante nosotros una prueba de la naturaleza más penosa”) y convicción prospectiva (“victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar del terror [...] porque sin victoria no hay supervivencia”). Sólo frente a la cabal visibilización de las condiciones en que se halla un actor, es posible demandar los esfuerzos requeridos para revertir una deriva reñida con los intereses nacionales. Y recuérdese que la puesta en entredicho de los bienes tangibles e intangibles supremos para el sentir nacional, representa el único motivo valedero que justifica el trágico emprendimiento de una conflagración. La aserción puede semejar una formalidad académica. Pero el contenido del predicado en rigor patentiza una realidad vigente. Tómese en consideración que la Defensa Nacional argentina tiene por misión la salvaguarda permanente de la “Soberanía, Independencia, Integridad Territorial, Capacidad de Autodeterminación y Vida y Libertad de los Habitantes” según

lo estipulado en el segundo párrafo del segundo artículo de la Ley de Defensa Nacional (Ley de Defensa Nacional 1988). Los valores determinados como esenciales son formalmente reconocidos en calidad de “Intereses Vitales” en el Art. 2 de la Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas (Spota 2018). El texto *verbatim* estipula que “la política de Defensa implica la protección de los Intereses vitales de la Nación Argentina, de acuerdo a lo determinado en el artículo 2º de la ley 23.554” (Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas 1998).

La interpretación política de un posible atentado contra los puntales axiológicos superiores en el orden de prelación de valores argentino, supone la intervención de un hermeneuta situado en un contexto histórico. Estipular en qué medida la Soberanía ha sido vejada, por sólo valernos de uno entre los 5 Intereses Vitales argentinos, presume la actuación de un sujeto investido de legítima autoridad en el marco de un episodio de alta criticidad. Afortunadamente la historia reciente no registra tesis semejantes. Pero de sustanciarse una afrenta contra los Intereses Vitales de la Nación Argentina, corresponderá a los líderes políticos de mayor estatura institucional la responsable administración en los hechos. Y de darle la correspondiente participación al Pueblo de la Nación Argentina con la honradez y respeto debida al Soberano. En otras palabras, si llegara el caso de convocar a la Patria<sup>13</sup> para enfrentar una situación tan drástica como el emprendimiento de una guerra, la máxima conducción estratégica debe montar su alocución en un registro parrésíaco. Palabras francas como vehículo de un requerimiento dramático. La política en su versión más cruda, la guerra, requiere convicción y credibilidad.

A raíz de lo anterior resulta útil traer a la memoria el escándalo ocasionado por la infidelidad del ex-Presidente norteamericano Bill Clinton. Luego de que estallara un alboroto mediático de escala global ante las acusaciones, Clinton se dirigió a sus conciudadanos en un discurso que hizo historia. En la presentación televisada por cadena nacional negó de manera categórica la comisión de cualquier extravío extra-marital. Cuando la verdad salió a la luz y la infidelidad fue reconocida, el oprobio recayó en el primer mandatario por el hecho de haber mentido con desenfado a su País y no por la falta ocasionada contra el compromiso conyugal. La fractura de la confianza entre el electorado y su representante instaló un clivaje en lo que debería tratarse de una certidumbre a prueba de toda impugnación. El desacople obrado entre el líder y la ciudadanía suele conllevar connotaciones definitivas. Cuando la sociedad retira la confianza en un político, los enunciados provenientes del sindicato como sospechoso adolecen la falta de toda aceptabilidad. Lo cual nos direcciona hacia la importancia de la ciudadanía como protagonista de su propia historia en la era de la posverdad.

El resguardo último contra la posverdad habita en el poder ciudadano de la sociedad educada e informada. La sustanciación del esmero político de signo parrésíaco fija como petición de principio la confianza absoluta en el grupo humano al cual dirige sus alocuciones. El líder confiable debe a su vez confiar en la sociedad que lo tiene como referente. Las sociedades

---

<sup>13</sup> La ley de Defensa estipula en el artículo ya mencionado que la Defensa Nacional es “La integración y acción coordinada de todas las Fuerzas de la Nación”.

conformadas en valores de trabajo y verdad cuentan con profundas reservas de resistencia moral contra las asonadas posverdaderas. Los hombres y mujeres que día a día trabajan con honradez, saben a ciencia cierta el tenor de los acontecimientos narrados por los medios y la política. Los seres humanos forman La ley de Defensa estipula en el artículo ya mencionado que la Defensa Nacional es “La integración y acción coordinada de todas las Fuerzas de la Nación”.

La real subversión de la subversión reside en el encuentro entre un liderazgo político creíble por mor de un prestigio ganado a derecho y la activación de los resortes socio- culturales de ansias de verdad situados en la trama humana de una Nación. Ningún elemento por separado es suficiente. Tan sólo necesario. Las condiciones mínimas e indispensables para desactivar las construcciones posverdaderas, las depara la creación de una relación genuina entre el liderazgo estratégico creíble –aún en las condiciones más agoreras- y la apuesta por las fuerzas vivas de una sociedad –como grupo humano consciente de sí y siempre interesado en su propia supervivencia-. Fue visto cómo Churchill y la sociedad británica en su momento corporizaron la vitalidad estratégica entrañada en la reunión de los componentes de la contramaniobra contra la posverdad. Los ejemplos podrían multiplicarse hasta abrumar la lectura con una retahíla inacabable de casos históricos. Frente a la posible desmesura concebible en listar un sinfín de hechos puntuales, cerremos nuestra exposición en alusión a un acontecimiento parrésíaco que en su heroicidad epitomiza el tenor de lo discutido. Rememoremos entonces las palabras que el General José de San Martín le dirigió al Ejército de los Andes antes de emprender la etapa final de la Gesta Libertadora.

Compañeros del Ejército de los Andes: Ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos; sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. **Seamos libres y lo demás no importa nada.** La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje (Citado en Rojas 1950: 211. El destacado es nuestro)

La enardecida arenga vibraba con el vigor parrésíaco de quien hablaba con la verdad. No extraña que San Martín consiguiera una vez más interpelar las huestes independentistas insuflándoles ardor combativo. Allende el consabido don de la elocuencia en posesión del Libertador, el efectivo disparador del fervor patriótico consistió en su aptitud para tocar la fibra más íntima de los seres humanos que se precien de tales: el ansia por la libertad. Ante el panorama desalentador deparado por la expectativa de resistencia encarnizada de parte de las tropas realistas, San Martín logra convencer a sus hombres por la doble fuerza de su transparencia (diagnóstico) y su inmovible certeza de vencer (prospectiva). El motorizador

diferencial del discurso enancaba en el tino para tañer la cuerda emotiva de una causa anhelada por todos, pero tal vez no concientizada completamente por ninguno de los partícipes en la epopeya continental.

La convicción libertaria que derrama la cita inflamó los corazones patriotas, porque en el latir de cada miembro del Ejército Libertador pulsaba desde antaño la incontenible ambición por la libertad. He ahí el requerido encuentro estratégico entre líder parrésíaco que a nivel estratégico fija metas cónsonas con determinados anhelos sociales y una ciudadanía movilizadora detrás de banderas impregnadas de trascendencia. La alquimia parrésíaca entre conducción política y población informada identificada como clave contra la posverdad, se hace eco de la atronadora convocatoria sanmartiniana de bregar sin cálculo ni mezquindad por la libertad para alcanzar la condición de artífice del propio destino. El ser libre hoy exige de cada quien la máxima entrega por la causa de la veracidad en los dichos y en los hechos. La resolución de la madeja posverdadera se posa en el principio relacional de auténtica representatividad política, como catalizador de la vocación por la verdad alojada en el espíritu ciudadano. Ayer soldados independentistas y hoy simples hombres y mujeres ocupados de sus asuntos privados, los argentinos (como cualquier otro pueblo) claman por la verdad. En la medida que los referentes públicos gocen de efectivo buen nombre y honor y se sirvan de transmitir evaluaciones sinceras a la sociedad, la posverdad no tendrá pábulo alguno para enterrar su dañina cuña en las audiencias hiper-tecnologizadas de la era de la información. Empero el deterioro del vínculo o el debilitamiento de alguno de los componentes, ofrecerá un flanco débil de fácil explotación para la infiltración de las ideas y enunciados falaces. De cada uno de nosotros dependerá el desenlace del problema.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Ana. 2020. Irán reconoce que derribó “por error” el avión ucraniano. El periódico. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200111/iran-derribo-avion-ucrania-7802200>
- Aron, Raymond. 1963. Paz y guerra entre las naciones. Madrid, Revista de Occidente. 1981. Las etapas del pensamiento sociológico (Tomo I). Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- Barraza, Ángela. 2015. Nietzsche fue manipulado para servir a los nazis. El Ciudadano. <https://www.elciudadano.com/historia/nietzsche-fue-manipulado-para-servir-a-los-nazis/10/05/>
- Beaufre, André. 1977. Introducción a la Estrategia. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Beukema, Herman. 1982. Introducción. En: Dropalen, Andreas, Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer. Buenos Aires, Editorial Pleamar. Pp. 1-7.
- Bovero, Michelangelo. 2009. Norberto. Teoría General de la Política. Madrid. Editorial Trotta.
- Bracher, Karl Dietrich. 1989. La era de las ideologías. Buenos Aires, Editorial Universidad de Belgrano.
- Cardona, J.A. 2017. La filosofía helenística. Estoicos, Epicúreos, Cínicos y Escépticos. Buenos Aires, Salvat.
- Castillo Mirat, Dolores 2000. Prólogo. En: Nietzsche, Friedrich. La voluntad de poder. Buenos Aires, Edaf.
- Conway, Daniel W. 2011 Nietzsche y lo político. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Cornwell, Rupert. 2010. Charlie Wilson: Congressman whose support for the mujahideen helped force the Soviet Union out of Afghanistan. Independent <https://www.independent.co.uk/news/obituaries/charlie-wilson-congressman-whose-support-for-the-mujahideen-helped-force-the-soviet-union-out-of-1898180.html>
- Clausewitz, Carlos. 1968. De la guerra (Tomo I). Buenos Aires, Círculo Militar.
- Churchill, Winston. 1940. First speech as Prime Minister to House of Commons. <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/blood-toil-tears-and-sweat-2/>
- Clarín (sin autor). 2018. Vietnam celebra 50 años de la ofensiva que cambió el rumbo de la guerra. [https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra\\_0-Hk13XSJ8M.html](https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra_0-Hk13XSJ8M.html)
- Dunn, Joe and Jerold Starr. 1991. How the U.S. fought the war. . En: Starr, Jerold M. (ed.). The Lessons of the Vietnam War. Pittsburgh, Center for Social Studies Education. Pp. 119-144.

- Elterman, Howard and Jerold Starr. 1991. How the war was reported. En: Starr, Jerold M. (ed.). *The Lessons of the Vietnam War*. Pittsburgh, Center for Social Studies Education. Pp. 203-232.
- Fanon, Frantz. 1983. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Vicente Antonio y MBeltrán Almudena Manibardo. 2015 (diciembre). El concepto de parrhesía: verdad y libertad de palabra. *Razón y Palabra*, N° 92. Universidad de los Hemisferios, Quito: 1-18.
- Foucault, Michel. 2017. *La parrhesía*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Frege, Gottlob. 1985. *Estudios sobre semántica*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Gayol, Sandra. 2008. *Honor y Duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giap, Vo Nguyen. 2013. *El hombre y el arma*. Buenos Aires, Editorial Cienflores.
- Giraldo Díaz, Reinaldo. 2011 (diciembre). Modernidad y parrhesía. Michel Foucault y la cuestión de la resistencia como éthos. *Estudios filosóficos n°44*. ISSN 0121-3628 Diciembre de 2011 Universidad de Antioquia pp. 137-147
- Giussani, Pablo. 1994. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana. (Giussani 1990,
- Goldman, Noemí. 1992. *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Gómez Gutiérrez, J. J. 2018. Filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci. *Ideas y Valores*, 67 (166), 93-114. <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v67n166/0120-0062-idval-67-166-00093.pdf>
- Gramsci, Antonio. 2008. *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona, Ispart Guevara Lynch, Ernesto. 2015. *La guerra de guerrillas*. Buenos Aires, Editorial 21.
- Gustavson, Kristian G. 2013. Protecting the New Rome: Byzantine influences on Russian Intelligence. En: Davies, Philip H. and Kristian G. Gustavson (eds.), *Intelligence elsewhere. Spies and Espionage Outside the anglosphere*. Washington D.C., Georgetown. Pp 51-86.
- Hobsbawm, Eric. 2007. *La era de la revolución (1789-1848)*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta
- Haushofer, Karl. 1982. Selección de textos. En: Dropalen, Andreas, *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Hilb, Claudia. 2007. *La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista*. Lucha armada en la Argentina. [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j\\_hilb.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j_hilb.pdf)

- Hoffman, Frank. 2007. Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars. Arlington (Virginia), Potomac Institute of Policy Studies.
- INFOBAE. 2019 (20/12). Aung San Suu Kyi, del Nobel de la Paz a defender a Birmania de las acusaciones de genocidio en la Corte Internacional de Justicia. <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/12/11/aung-san-suu-kyi-del-nobel-de-la-paz-a-defender-a-birmania-de-las-acusaciones-de-genocidio-en-la-corte-internacional-de-justicia/>
- Ley de Defensa Nacional 1988. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20988/texact.htm>
- Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas. 1998. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/50000-54999/50229/norma.htm>
- Llácer, Toni. 2017. Nietzsche. El superhombre y la voluntad de poder. Barcelona, Editorial Salvat.
- Ludendorff, Eric. 1964. La guerra total. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Márquez, Nicolás. 2008. El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán. Buenos Aires, Editorial Chirimboto.
- Massot, Vicente. 2013. El cielo por asalto. ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada. Buenos Aires, Editorial El Ateneo. 2019. Bismarck y la Realpolitik. Buenos Aires, Editorial Claridad.
- Molina González, Esteban. 2008. J. P. Sartre y la cuestión del Totalitarismo. Notas sobre una polémica. *Daimón Δαιμόνων*. Revista de Filosofía, nº 35: 157-164
- Moorehead, Alan. 1984. *Churchill*. Buenos Aires, Salvat.
- Nietzsche, Friedrich. 1996. *Así habló Zaratustra*. México D.F., Editorial Porrúa. 2006. *Ecce Homo*. Buenos Aires, Editorial Lancelot. 2011. *La genealogía de la moral*. Buenos Aires, Ediciones Libertador. 2006b. *La voluntad de poder*. Madrid, Editorial EDAF.
- Orwell, 1946. Los impedimentos de la literatura. Polemic, no 2, enero de 1946. <https://www.letraslibres.com/mexico/los-impedimentos-la-literatura>
- Ortega y Gasset, José 1934. Ideas y Creencias. file:///C:/Users/USER/Downloads/ideas-y-creencias.pdf
- Popper, Karl. 1986. La Lógica de la Investigación Científica. Madrid. Editorial Tecnos.
- Ramos Hajna, Felipe. 2019. Greta Thunberg: la joven que revolucionó la lucha por el clima con un estilo que divide aguas. La Nación. 22 de diciembre. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-joven-que-revoluciona-la-lucha-por-el-clima-con-un-estilo-que-divide-aguas-nid2317996>
- Reuveny, Rafael and Aseem Prakash. 1999. The Afghanistan war and

the breakdown of the Soviet Union. *Review of International Studies* N° 25: 693-708. <https://faculty.washington.edu/aseem/afganwar.pdf>

- Reynoso, Carlos. 1998. *Corrientes en Antropología contemporánea*. Buenos Aires, Biblios. 2009. *Modelos o metáforas. Crítica al paradigma de la complejidad de Edgar Morin*. Buenos Aires, Editorial SB. 2017. *Crítica a la antropología perspectivista*. <http://carlosreynoso.com.ar/perspectivismo/>
- Rojas, Ricardo. 1950. *El santo de la Espada*. Editorial Losada, Buenos Aires. Romero Cuevas, José Manuel. 2015. Perspectivismo y crítica social. De Nietzsche a la Teoría Crítica. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 48: 141-163. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ASEM.2015.v48.49278](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ASEM.2015.v48.49278)
- Romero, Luís Alberto. 2017. *Breve historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Sahuí Maldonado, Alejandro. 2012. Verdad y política en Hannah Arendt. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, núm. 11, enero-junio: 81-98.
- Sartre, Jean Paul. 1983. Prefacio. En: Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, Ferdinand. 1994. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Planeta.
- Schutz, Richard. 2000. *Secret war against Hanoi. The untold story of spies, saboteurs and covert warriors in North Vietnam*. New York, Harpes Collins.
- Spota, Julio César. 2018. Consideraciones contemporáneas sobre Defensa Nacional en la República Argentina. *Revista de Defensa Nacional. Defensa Nacional. Revista Científica*. N°1: 5-35 .
- Sorel, George Sorel. 1993. Reflexiones en torno a la violencia (selección de textos). En: Ciría, Alberto, *George Sorel*. Buenos Aires, Editorial CEDAL.
- Tello, Angel Pablo. 2012. *Escenarios Mundiales*. La Plata, Universidad de La Plata.
- Tse Tung, Mao. 2000. *Obras escogidas. La guerra revolucionaria china* (Tomo I). Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Wassiliev, A. T. 1941. *Ochraha. Memorias del último director de la policía zarista*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Wittgenstein, Ludwig. 2009. *Tractatus Logico-philosophicus. Investigaciones Filosóficas. Sobre la certeza*. Madrid, GREDOS.

## CURRÍCULUM VITAE DR JULIO CESAR SPOTA



Doctor Julio César Spota es Decano de la Facultad de Defensa Nacional (FADENA). Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA)

- Magister en Antropología Social (IDES-UNSAM)
- Magister en Estrategia y Geopolítica (ESG)
- Magister en Inteligencia Estratégica (UNLP)
- Doctor en Antropología (UBA)
- Miembro de la carrera de investigador científico

(CONICET)

- Profesor titular de Estrategia (MEG)
- Profesor Adjunto a cargo de la materia Antropología (UBA-CBC)
- Profesor Adjuto a cargo de la materia Estrategia (FADENA)